



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

TESIS
**DESPUÉS DEL BARROCO:
LAS REPRESENTACIONES SUDCALIFORNIANAS**

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES: DESARROLLO
SUSNTENTABLE Y GLOBALIZACIÓN

PRESENTA
LIC. DAVID RICARDO URCIAGA PERALTA

DIRECTOR
DR. LUIS ARTURO TORRES ROJO.

La Paz, Baja California Sur marzo 2018

A Nancy

Y

A mi Madre

Agradecimientos

Primero y antes que nada, agradezco al Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología, ya que al Estado Mexicano invirtió a través de esta institución más de 200 mil pesos para la producción de este texto. Es gracias a las políticas de investigación federales y de posgrado que pude dedicarle todos mis esfuerzos a pensar, y con ello tener las herramientas para poder darle vueltas a todas las temáticas que me fueron ineludibles. De igual manera agradezco a la Universidad Autónoma de Baja California Sur por facilitarme la vida académica y hacer de mi estudio una realización profesional y personal.

Más importante que el apoyo financiero y académico está el apoyo emocional e incondicional de mi esposa Nancy Adelina Oros, quien me guio en el camino de mis frases incompletas y horas frente a la eterna hoja en blanco.

También quiero agradecer al tiempo invertido de mis colegas de aula, con quienes compartí mis dudas y el camino sinuoso que son los momentos de seminario.

A mi director Luis Arturo Torres Rojo, quien ha moldeado y atestiguado 10 años de formación profesional como historiador.

A mi comité académico asesor por el apoyo, comprensión y paciencia en mi lento, muy lento proceso escritural y de titulación.

Y por último, gracias todos mis maestros de posgrado: a la Doctora Lorella Castorena, quien plantó la semilla del trabajo sobre el imaginario; al Doctor Manuel Ángeles por su cálida guía en los conceptos urbanos y la crítica constructiva sobre las diversas ideas que tuve a lo largo del posgrado; a la Doctora Micheline Cariño quien me introdujo al estudio de la sustentabilidad; a la Doctora Antonina Ivanova por incitar el lado científico social de esta investigación; a la Doctora Rossana Almada que me afronto con el concepto de cultura y de la complejidad; y para finalizar, gracias a la Doctora Alba Eritrea Gámez, quien dio el primer empujón y abrió la primera posibilidad para desarrollar esta investigación y entrar al posgrado de DESYGLO.

A todos muchas gracias.

Índice

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Agradecimientos | iii |
| Introducción | 1 |
| 1. EL MÉTODO HISTÓRICO EN BAJA CALIFORNIA SUR. | 7 |
| 1.1 La multidisciplinaria y la historia regional. | 12 |
| 2. LA ESCRITURA SOBRE LOS JESUITAS: HISTORIOGRAFÍA DEL NOROESTE Y ANÁLISIS SIMBÓLICO..... | 18 |
| 2.1. El encuentro entre desiertos. | 24 |
| 3. LOS ESPACIOS DE CONVIVENCIA CALIFORNIANOS Y LA PRÁCTICA DISCURSIVA..... | 42 |
| 3.1. Las Características de significación: construcción desde las apariencias. | 48 |
| 4. LO NO DISCURSIVO EN SUDCALIFORNIA..... | 60 |
| 4.1. La Ciudad de La Paz, la invención entre el puerto y el desierto..... | 64 |
| Conclusión: Imaginario e Inconsciente Colectivo..... | 71 |
| Inconsciente Colectivo. | 75 |
| Bibliografía | 84 |

Introducción

Los prolegómenos deben [...]

*Ser ejercicios previos; deben más bien mostrar lo que se debe
hacer para traer una ciencia a la realidad, como sea
posible, que exponer la ciencia misma”*

Immanuel Kant

*“Lo que debe prevalecer en el historiador
es un profundo conocimiento de sí mismo”*

Guillermo Palacios

¿Qué es el barroco? Para muchos investigadores, el barroco es indefinible, y en muchos casos lo es, pero para este trabajo me apego a la idea de que el barroco más que un periodo o un estilo, es un proyecto civilizatorio, todo un pensamiento que antecede a nuestro mundo moderno; una forma particular de englobar las aspiraciones, formas y maneras de ser de lo humano.

El propósito de “Después del Barroco” es manifestar que, del pasado barroco no hay herederos sudcalifornianos. Lo que hay es una sociedad que sobrevive a la desaparición del proyecto civilizatorio. Esta es la historia de cómo esa sociedad que sobrevive, se construye un mundo para responder a la realidad. Construcción que llamo, las representaciones sudcalifornianas.

Ahora bien, quiero aprovechar para hablar de la historia de lo que antecede, del recuento de los -daños- artes, estilos y metodologías por los que transitó el análisis y la escritura. Mi primera intención es hacer visible la parte subjetiva para contextualizar la historia de lo que fue esta investigación.

El primer ajuste –o desajuste- pasó por la identificación y delimitación del problema de investigación las representaciones sudcalifornianas. Idea que se vio atravesada por los más variados momentos y distintos planteamientos; diversas narraciones que me hicieron realizar cambios teóricos y metodológicos. Estos cambios partieron desde lo más básico del objetivo de la investigación, el cual fue en un principio, “Analizar desde la perspectiva de la historia de las mentalidades, la categoría de "vacío" como herramienta estética de integración cultural para ampliar el concepto integral de la sustentabilidad retomando y vinculando la herencia inmaterial jesuítico/barroco con la relación sudcaliforniana Puerto-desierto”. El resultado fue un cambio total de la categoría del vacío, quedándome sólo con el análisis de la herencia inmaterial jesuítico/barroco y con la idea de puerto-desierto, la cual fue cambiada por resultar incompatible con la propuesta Lugar/espacio de Michel de Certeau, por la poca correlación entre vivir el puerto y practicar el desierto, o viceversa, vivir el desierto y experimentar el puerto. Estos giros me dieron la oportunidad de englobar todo en el proceso que llamo: Después del Barroco.

Posterior al cambio de objetivos y a la reestructuración constante de hipótesis, quedé con un planteamiento del problema entrelazado entre tres ideas, 1) la herencia inmaterial de los jesuitas, 2) la construcción del concepto sudcalifornidad y 3) la identidad sudcaliforniana. Para ello realizo un acercamiento centrado solo en la historiografía con la intención de reducir complejidad al concentrar casi únicamente en el análisis del método histórico.

En los capítulos 1 y 2 planteo los intereses y formas en que los sujetos historiográficos y la sociedad construyen una narración. He de señalar que no describo la historia de Baja California Sur ni de los Jesuitas, para ello están los textos que cito en dichos capítulos, como los trabajos de Alberto Arnaut, Ignacio del Río, Alfonso Guillen, Edith González e Ignacio Rivas para el estudio de Baja California Sur, y los trabajos de Salvador Bernabeu, Bernd Hausberger, Alfonso Alfaro, Alfonso Mendiola, Guy Rozat y David Castillo para el análisis de los jesuitas.

El trabajo tiene un sentido que a primera vista aparenta diversidad temática, lo cual se debe a que los resultados obtenidos en el primer semestre de investigación

fueron bastante variados, y a decir verdad, no eran precisamente lo que esperaba. Por ello realicé cambios bruscos en el desarrollo de los capítulos. Lo que resultó en un proyecto que abordaba planteamientos distribuidos en un orden temporal más amplio, un orden periódico en el que los temas aparentan cambiar. Pero, lo que sucede es producto del análisis historiográfico que realicé, el cual, atraviesa diferentes periodos de la historia peninsular: cambios políticos y sociales que justamente planteo como un desarrollo después del Barroco hasta nuestros días.

El lugar común que hay en el trayecto teórico de exploración, está en el escudriño del recuerdo hecho tinta, para caminar entre letras y encontrar la invención de lo que fue -y es- la labor empírica en el oficio de historiar. Este lugar común es el discurso de lo que es la construcción de lo sudcaliforniano, desde el pasado jesuítico hasta el presente, para ser un poco más precisos entre 1698 hasta 2010-2015.

Por otro lado, el que lee, se encontrará con reflexiones que cambian de lo regional a lo simbólico, del espacio a la vida cotidiana; y de lo disciplinario a lo epistemológico. Este vaivén, aunque variado está planteado en el sentido lógico historiográfico, y no en un sentido complejo que tome herramientas de diversas disciplinas y problemáticas para profundizar en las características del objeto de estudio. Inclusive, esta investigación es un esfuerzo por deslindar la tesis de los llamados “estudios de la complejidad”. Este trabajo no está tejido con varios hilos, al contrario, es una sola hebra historiográfica.

Además, a lo largo de la lectura se encuentran diversas citas y manejos constantes de las ideas de Michel de Certeau. El sentido en que las manejo es el de herramientas para el rastreo histórico, tanto como arqueología como historiografía. Al final y por razones completamente azarosas, el tejer con el hilo historiográfico resultó en una tela conceptual para proponer una herramienta teórica.

En otro orden de cosas, quiero resaltar la manera en que estructuro mis ideas, ya que puede ser un poco cansado o repetitivo las constantes divisiones y seriaciones que hago de los diferentes temas. Con ello advierto que la lectura estará

repleta de “1), 2) y 3)” y de binomios y dualidades como aislamiento-aridez, puerto-malecón y ética-estética.

Antes de empezar, una advertencia, el trabajo sustenta una conclusión que se mantiene con razonamientos filosóficos, es decir que, hago un ejercicio de reconocimiento de los juicios explicativos de los fundamentos epistemológicos de Michel de Certeau sobre su investigación de *la Invención de lo Cotidiano* y el concepto *dispositivo* de Michel Foucault.

La justificación de este trabajo recae en que no hay investigaciones que se preocupen por lo discursivo y lo no discursivo en el Estado de Baja California Sur. Además de que se da por sentada la identidad “sudcaliforniana” sin reconocer los límites y alcances de las prácticas, de los saberes y de la herencia sudpeninsular. Al mismo tiempo, la justificación reside en el poco o nulo análisis historiográfico de: 1) las producciones académicas sobre la historia peninsular, y 2) la tendencia regional que ha imperado en los últimos 30 años.

Si bien la aproximación que hago es conceptual, el análisis del que parto tiene su base en cuestiones históricas y sociológicas. Es decir que, la indagación la concentro en la idea de que, el conocimiento social en un momento histórico está determinado por las estructuras de la sociedad misma. En otras palabras, analizo lo que compone y sustenta a las estructuras que dan base al conocimiento y a las formas mismas del conocimiento en dos expresiones diferentes:

- 1) Desde una base historiográfica, es decir un análisis del método histórico, seguido por una hipótesis simbólico-regional, para terminar con un estudio espacial desde Michael de Certeau.
- 2) Desde un análisis histórico de la desvinculación de los principios a priori de lo cotidiano. O sea que, uso técnicas centradas en la estética para describir las problemáticas disciplinarias, comparando el pasado y el presente para resaltar, lo discursivo y no discursivo de la sociedad sudpeninsular en 1) cómo se justifica el ejercicio del poder por los grupos dominantes; 2) las

formas con las que se relacionan los individuos en el tiempo y el espacio; y
3) las maneras en que se organiza la sociedad.

Por otro lado, el capitulado que presento se compone de la siguiente manera.

El primer capítulo cumple dos propósitos, hacer explícita la carencia de estudios sobre los símbolos y la estética jesuítica en California; y presentar el estado del arte, tanto del método histórico como del desarrollo de las diferentes formas de escribir la historia desde la academia de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

El capítulo dos, es una búsqueda específica sobre la escritura de los jesuitas, con lo cual presento el marco teórico más influyente de la historiografía actual. Además de presentar al periodo misional en California como un proyecto civilizatorio fallido, y con ello pensar a la sociedad sudpeninsular como una serie de comunidades que existen después del barroco, es decir sin la herencia de los esfuerzos y tradiciones del proyecto que englobó a las diversas sociedades en un todo. En otras palabras, la sudcalifornidad se desarrolló sin cargas del anterior mundo virreinal, sin lo novohispano y sin lo colonial. Con esto incluyo el marco de ideas y pensamientos que en los últimos 20 años se han planteado, como fundamentos de la sociedad latinoamericana. Este argumento de clausura de la herencia barroca lo realizo mediante el rastreo de las representaciones simbólicas del periodo misional.

En el capítulo tres presento un esbozo de historia cultural desde lo propuesto por Ute Daniel. Dicho bosquejo lo desarrollo en un rastreo histórico-político de los diversos espacios de convivencia sudpeninsulares. El argumento lo concreto mediante un análisis de los espacios a través de la construcción de prácticas y la narración histórica. Retomo el trabajo del FUS, la propuesta de la oasisidad, el discurso político y la narración historiográfica que se ha hecho de los ranchos, los pueblos mineros y de los puertos. El propósito es el de describir los elementos de las practicas discursivas y las características del ejercicio de poder en sudcalifornia, para

comparar la expresión política de sudcalifornidad en relación con la red y juego de poder que Michel Foucault plantea en su idea de *dispositivo*.

El capítulo cuatro es la búsqueda de la parte no descriptiva de la sociedad: el recuerdo, el cuerpo y la imaginación. Análisis que hago al separar lo compilado en los capítulos anteriores siguiendo lo propuesto por Michel de Certeau en su investigación *La Invención de lo Cotidiano*.

Para finalizar, presento una sección de conclusiones, en la cual desarrollo los elementos del concepto imaginario para plantear un cuadro sudcaliforniano. Además, propongo un acercamiento teórico de la ética y la estética. Es aquí donde cierro el trabajo y presento a la sociedad sudcaliforniana como una comunidad que surge después del barroco, que a través de su propia realidad construye sus prácticas discursivas y se relaciona con el mundo mediante sus prácticas no discursivas, en una mezcla indisociable de la universalidad de lo social y la singularidad de lo sudcaliforniano.

1. EL MÉTODO HISTÓRICO EN BAJA CALIFORNIA SUR.

El pasado Californiano ha sido profundamente estudiado, el impulso por reconocer el presente mediante la trascendencia del pasado ha existido desde las primeras etapas del poblamiento peninsular, mucho antes de la configuración estatal del territorio, incluso rastreable fácilmente hasta principios del siglo XX con León Diguett en 1912 (González, 2015). Esto significa que hay un esfuerzo por describir los procesos por los cuales se conformó la sociedad de la media península, pero ¿Hay una corriente historiográfica en Baja California Sur? Para responder a esta pregunta es necesario establecer lo que se ha escrito desde el sur peninsular, principalmente en el sentido académico de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Tomando a la Institución Universitaria como un espacio determinante en la creación de un estilo escritural, y con ello establecer de dónde se heredan las tendencias investigativas y si se desarrolla un estilo o método propio.

Primero entendamos que la UABCS es una institución, y como tal, fabrica y proporciona narraciones. Al seguir la lógica de Michel de Certeau, donde las instituciones dan los relatos que suministran la fabricación de lo real, propongo plantear a la universidad en ese sentido, es decir, esbozar el triple sentido de la realidad de la narración histórica de la UABCS, como es definida por sus *relatos, citas y su recitación*. (Certeau, 2000: 202).

En el ámbito de la producción histórica, la investigadora Edith González menciona que en 2015 se contaba con 30 libros derivados de la enseñanza de la historia regional en la UABCS, 10 tesis de licenciatura y 30 tesis de Maestría (Gonzales, 2015:1341), estas publicaciones las relaciono con el resultado que arrojó el buscador de la biblioteca de "Altair" (":::ALTAIR:::", 2017) para rastrear la temática histórica en la producción de tesis de la Universidad, obteniendo como resultado 130 ejemplares distintos, sumando a los datos de la investigadora Edith Gonzales (Gonzales, 2015), solo hay 3 tesis extras para obtener el grado de Licenciado en Historia y diez copias de tesis de otras universidades la mayoría donadas por el historiador Ignacio del Río.

Esto significa que hay alrededor de 70 textos universitarios de investigación que plantean o manejan cuestiones históricas, -tanto de otros departamentos como memoria de trabajo para titulación-. Con este número en mente se puede afirmar que la estructura de argumentos causales sobre el pasado y el perfil heurístico sobre el tratamiento de las fuentes, han tenido un desarrollo lento en los casi 30 años desde la creación de la licenciatura en Historia.

Lo anterior me facilitó el planteamiento de que las producciones académicas del área del Conocimiento de Ciencias sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, tiene Historiográficamente, una escritura de análisis compacta, fácilmente rastreable. Al ordenar los textos que menciona Edith González, pude dividir tres perspectivas que dan contexto al desarrollo descriptivo de observación de la parte genealógica del método histórico.

Este método histórico es en primer lugar, la forma en que se define el objeto de estudio, en este caso mediante un orden racional de orden causal; y segundo, la explicación y acomodo de los procesos en sus diferentes transformaciones (Alvares-Uria, 2008). Estos objetos y explicaciones son, en primer lugar de orden político, seguido por el enfoque económico y en último lugar al análisis antropológico-cultural. Estos tres grupos son una escritura institucional, que sin anunciarlo –y muchas veces sin ser consciente de ello- es influenciada por dos fundamentos teóricos:

- 1) la del materialismo histórico, que se centra en describir el proceso de conflicto social mediante la práctica política y el desarrollo económico. En este discurso económico se describe la sociedad a menudo sin hacer explícitas las relaciones de producción y la relación que tiene con las fuerzas productivas, pero no por ello deja de fuera una suerte de estructura que describe tanto a la producción misional, a la vida ranchera como a la producción minera, comercial y la industria de servicios. Narrativa que se encuentra en mayor medida en el análisis que se hace sobre el “desarrollo” por parte del discurso económico en la UABCS. Debido a que se ve en la necesidad de contextualizar la región económica peninsular. Esta narrativa histórica está

dividida en dos academias, lo cual ha sesgado el desarrollo crítico de la historia en el estado californiano.

- 2) el Historicista que se aplica en una narrativa que pretende descubrir algo mediante la investigación de archivo. Si bien no podemos hablar de una filosofía de la historia como tal, debido a que no permea un historicismo absoluto, fideísta, (Matute, 2002) o uno que se enfoque en la explicación teórica en cuestiones de la sucesión de unidades llámese periodos o procesos, podemos encontrar un historicismo que se queda en el porte metodológico de exploración sistemática. Además, el proceso heurístico (Matute, 1999) que tiene es más parecido con la historia positivista – positivismo lógico- que con la hermenéutica. En la narrativa, es un esfuerzo por explicar la dirección de lo político y de lo social justificando el trabajo con el uso de los documentos primarios.

Con estas perspectivas contextuales y con la base teórica, se facilita la distinción de las diferentes temáticas e intereses que se desarrollan, los cuales he dividido en cuatro grandes periodos de estudio: 1) el de los antiguos cazadores-recolectores-pescadores, 2) el misional, 3) el México del modernizador siglo XIX, desde las reformas borbónicas hasta la etapa porfiriana y, 4) lo contemporáneo, siglo XX y XXI.

Cabe resaltar que este análisis de la influencia escritural tiene sus límites en el lustro que comprende de 2010 a 2015, debido a que es el periodo en que resalta el esfuerzo por publicar artículos fuera de la UABCS por parte del cuerpo académico de la licenciatura de Historia. Además este estudio coincide con el año de egreso de la penúltima generación de historia regional (2013-2015) antes de que se diera terminado el posgrado, limite que considero debido a la propuesta del nuevo posgrado en Investigación Histórico-Literaria, el cual plantea como línea de generación y/o aplicación del conocimiento el análisis del discurso.

Paralelamente es el año en que se encuentra el cambio generacional entre el plan de estudio 2002 y el plan de estudios 2010 de Licenciatura en Historia¹. Además, entre 2014 y 2016 hay otro cambio en el perfil de los egresados debido a un nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Historia, si bien no cambia la perspectiva metodológica regional, se impulsa un poco más el conocimiento didáctico y si plantea un cambio en cuestiones de investigación, ya que se incluye un taller que se imparte todos los semestres de la carrera (Gonzales, 2015:1340), lo cual, desde mi perspectiva en una herramienta para que los estudiantes de la historia tengan más tiempo de descubrir y aproximarse a diferentes herramientas metodológicas por cuenta propia.

De igual manera entre los límites considero algunas excepciones, como la influencia escritural por el Centro de Documentación de Historia Urbana (CEDOHU) y el espacio que proporcionó la ya extinta Maestría en Estudios Sociales y Humanísticos de Frontera. Dejo fuera a las instituciones educativas de nivel superior como la UPN y las escuelas normales, ya que el enfoque y el discurso de la producción del conocimiento fue sumamente diferente.

La enseñanza de la historia no fue abordada por la UABCS hasta el plan de estudios de 2010² y el conocimiento histórico de las otras instituciones es mas de carácter anecdótico, cronista y en la mayoría de los casos con enfoque en la enseñanza. Pero es hasta 2012 con la impartición de la Maestría en Enseñanza de la Historia de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en las aulas de la UPN y posteriormente de la Normal Superior, cuando los intereses del conocimiento histórico y la enseñanza de la historia entran en pleno discurso interinstitucional, Si bien esta etapa ha producido un interés en la escritura sobre el proceso de enseñanza -como el texto de Edith Gonzales antes citado-, aun no hay un cambio en la forma en que se define el objeto de estudio ni en la explicación de los procesos,

¹ Entre 2014 y 2016 hay un cambio en el perfil de los egresados debido a un nuevo plan de estudios de la Lic. En Historia, si bien no cambia la perspectiva metodológica regional, si hay un cambio en cuestiones de investigación, ya que se incluye un taller que se imparte todos los semestres de la carrera (Gonzales, 2015:1340), lo cual desde mi perspectiva es una herramienta para que los estudiantes de la historia tenga más tiempo de descubrir y aproximarse a diferentes herramientas metodológicas por su cuenta.

² Ver Gonzales 2015

por lo tanto, esta interacción interinstitucional está fuera de los alcances de mi investigación.

Lo que conocemos, la producción bibliográfica que existe sobre la península Californiana desde Sudcalifornia, ha sido una empresa escritural lenta y a cuenta gotas que se expresa en tres estilos/enfoques narrativos, los cuales formulan los propósitos entremezclados de memoria, región e identidad; las formas que hacen conjugan al relato institucional.

La primera forma del relato institucional es la narración de la memoria³, una aproximación al pasado mediante la recuperación de informes administrativos. Un esfuerzo por “recobrar” las formas y funciones del aparato político, para comprender cómo se obtuvieron los resultados productivos. Es un estilo que se interesa en las organizaciones que impulsaron el poblamiento: la conquista, las misiones y las mineras. Este trabajo histórico parte de compilar, rescatar y dar forma al pasado mediante fuentes primarias de los textos, es el periodo de descubrimiento del archivo. La narración sobre la misión, se lleva a cabo mediante los reportes y cartas que realizaron los misioneros o de experiencias directas de los cronistas con el espacio californiano.

En segundo lugar y junto a la experiencia profesional de la memoria, está el trabajo de análisis histórico que responde a una hipótesis concreta dentro del conocimiento científico –sin saberlo ni predicarlo-: la Historia Regional. Esta es una forma de producción histórica que centra los esfuerzos del quehacer profesional del historiador en la narrativa. Por ende, funcionó como una herramienta de resistencia contra la escritura –densa de la escuela marxista- económica y política que reinó en todo el siglo XX. Siendo la hipótesis de la región el gran eje rector en la institucionalización universitaria en Baja California Sur.

³ La investigadora Rosa Elba Rodríguez Tomp, hace un trabajo descriptivo de la identidad mediante las ideas de memoria y olvido dedicando su esfuerzo en una recopilación bibliográfica de personas/autores que han descrito la península, y según su estudio habría muy poco que tomar para la identidad sudcaliforniana desde los escritos misionales. (Almada & Rodríguez, 2017)

Y en tercer lugar, está un estilo narrativo de la identidad, el cual se justifica en una búsqueda por la sudcalifornidad, por la apropiación del espacio y las relaciones sociales en el territorio –geográfico-.

Estas tres expresiones son las partes que dan forma a la visión de la realidad historiográfica en la academia sudcaliforniana, es decir, se relata, se cita y se recita: la memoria, la región y la identidad. El grado profesional con el que se aplica esta visión historiográfica es el estilo escritural propio de la academia universitaria de Baja California Sur, una suerte de método histórico sudcaliforniano.

1.1 La multidisciplinaria y la historia regional.

La aplicación y el tratamiento profesional sobre la escritura de la historia que se practicó en la UABCS desde la formación de la carrera de humanidades, impulsó el desarrollo de una visión propia. Y como cualquier escuela en formación, necesita recurrir a diversas escuelas o formas ya probadas y funcionales que amplíen la práctica y la investigación historia. Siendo la escuela de mayor trascendencia, la escuela antropológica estadounidense, el más claro ejemplo es la constante citación de Eric Van Young con la historia regional.

La influencia de la escuela antropológica estadounidense fue desde donde Baja California Sur dio su gran aporte metodológico a la escritura de la historia, gracias a que desde la década de los 90 se enfocó el quehacer histórico en la hipótesis de investigación. Según Van Young, la historia regional son hipótesis a demostrar (Van Young 1991), siendo esto, el estandarte de la producción histórica, lo cual justifica y prospera, sacrificando el quehacer teórico⁴.

La historia regional como producción historiográfica, tiene una gran carencia teórica y un gran aporte metodológico. La carencia teórica en Baja California Sur fue

⁴ Una de las explicaciones de este giro entre teoría y método, la encuentro por medio del enfoque de la enseñanza que recalca Edith Gonzales (Gonzales, 2015), ya que el objetivo primordial de la Licenciatura de historia de la UABCS fue centrada para que las primeras generaciones de egresados se desempeñaran como profesores en educación media y superior.

influenciada directamente con el estilo escritural de Ignacio del Río, principalmente por sus planteamientos en el seminario de Historia Regional en 1990 (González, 2015) –unos meses después de ser abierta la licenciatura en humanidades en la UABCS- desde donde permeó un reclamo serio a la producción teórica en la escritura de la historia con respecto a la aplicación profunda del materialismo histórico, producciones que Ignacio del Río llamó “escritos [con] tal balumba de conceptos y nociones que lo que a menudo componen no son textos inteligibles de análisis histórico sino una serie de galimatías que sorprenden y confunden al lector.” (Río, 1990) Con lo cual se defiende una postura escritural y profesional de la historia, en la que la teorización queda en segundo término dicho en otras palabras, brilla por su ausencia.

Esta forma de escribir de Ignacio del Río, estableció una especialización en la divulgación, es decir que la formación del historiador en la UABCS desde 1990 se dio en un espacio académico que le exigió metodológicamente ajustar sus esfuerzos en la forma y no en la estructura científica de presentar la información del texto histórico, con el ideal de que este fuera de acceso sencillo para todo público. Con ello se explica un periodo de 20 años –de 1990 a 2010- en el que la enseñanza y la práctica profesional de investigación se ven deslindadas del trabajo teórico.

Con los esfuerzos puestos en la forma escritural, se institucionalizó una forma del quehacer histórico en Baja California Sur. Del mismo modo, la inclinación en la divulgación provocó una especialización en el trabajo de archivo y un conocimiento puntual del territorio⁵, lo que terminó por constituir a la historia regional como el bastión de la investigación “científica”.

Académicamente surge un serio conflicto de desacreditación de la historia regional a nivel nacional, el más claro ejemplo es el reclamo teórico-metodológico que hace Miño Grijalva (Miño, 2002) al recalcar la ambigüedad conceptual de la historia regional. Postulación que tiene dos respuestas un tanto resentidas, la

⁵ Dejo de lado la producción de análisis regional que existe desde la perspectiva económica y geográfica de la región ya que el objetivo, no es usar el método histórico, sino que es una herramienta meramente introductoria a la problemática del proceso de globalización y de cómo se expresa en la región político-económica las políticas del desarrollo y del desarrollo sustentable

primera por parte de Ignacio del Río en una ponencia en 2005, en la cual se alude a las calificaciones que se le hace a la historia y a la problemática general de las ciencias sociales con respecto a la historia. Esto parte de la imposibilidad disciplinaria que tiene todas las historias con calificativo, lo cual lleva el sentido de defender la práctica de la historia regional al establecer que no hay elementos inequívocos en cualquier estudio histórico, con ello equipara a todas las propuestas historiográficas y justifica porqué la historia regional no depende de presupuestos conceptuales determinados sino que depende de la propuesta metodológica (Río, 2009). La segunda respuesta a lo postulado por Miño de Grijalva es por la pluma de Dení Trejo (Trejo, 2009), la cual va en paralelo con lo que menciona Del Río.

El conflicto de la desacreditación de la historia regional, significó en la Universidad un resquebrajamiento en la inclusión de la escuela francesa de Annales en la propuesta metodológica. Esto debido a la incompatibilidad que recalca Ignacio del Río en el texto respuesta que hace a los reclamos de Miño. El hendimiento, es una separación entre la antropología estadounidense y la escuela de Annales, surgida por la –incomprensión- incompatibilidad de las ideas de lo global y la idea “totalizadora” del conocimiento histórico. Explícitamente se cita el trabajo de Micheline Cariño *Hacia una Nueva Historia Regional* (Cariño, 1996) en el cual la autora expresa el interés de explicar lo global con la propuesta metodológica de los paradigmas de la historia analítica (Cariño, 1996).

Aunque existió un quiebre explícito con la visión francesa de Micheline, aun así dio lugar a una influencia indirecta de la escuela francesa de Annales. Esta contribución en el quehacer histórico en la UABCS, es heredera de las dos primeras generaciones de Annales, es decir que las ideas de March Bloch (Bloch, 1952) y de Lucien Febvre sobre desprenderse del discurso meramente político para centrarse en el individuo (Febvre, 1982: 159-163), son la influencia y trasfondo francés escritural en la producción histórica californiana. Pero, en la parte teórica o estructural esta la segunda generación, la línea de Fernand Braudel, que resalta por

la estructura temporal de la larga duración, la coyuntura y el acontecimiento (Braudel, 1970)⁶.

Esta influencia disciplinaria de la escuela francesa se vio expresada en el estilo narrativo de la identidad. Discurso que surge como una relectura y recitación de la vida política de la década de los 70 en la cual se constituyó el territorio de Baja California Sur en Estado. Este discurso institucional surge a finales de los 90 y principios del 2000, el cual brilla en los estudios sociológicos y antropológicos como los de Lorella Castorena (Castorena, 2003), Rossana Almada (Almada, 2005) y Rosa Elba Rodríguez (Rodríguez. 2002).

Mediante una lectura historiográfica, resalta la historia ambiental, ya que progresa en la propuesta conceptual de la llamada "Oasisidad" (Cariño, 2001). La cual en los últimos 15 años se ha establecido como unidad cognitiva base para la comprensión de las relaciones hombre-naturaleza de las comunidades vinculadas a los oasis a nivel local y a nivel mundial. Si bien en un principio partió de la historia regional, ésta no se vio definida por la visión norteamericana, sino que es un derivado de los estudios geográficos de la historiografía francesa de la larga duración de Fernand Braudel y los estudios de la identidad –o historia de las mentalidades- de Michelle Vovelle (Cariño, 2001:60). La oasisidad supera su propuesta regional para ser hoy en día una plataforma de análisis espacio-temporal (Cariño, 2001: 63) con perspectiva multidisciplinaria, la cual, se encuentra como punta de lanza en la descripción de la historia ambiental. Si bien en sentido lógico falta esclarecer las premisas que dan el sentido teórico de la propuesta conceptual, no podemos dejar de lado a la única propuesta teórica de la historia en Baja California Sur.

A través de un rastreo genealógico del estilo e hipótesis de la historia regional en las publicaciones/producciones históricas de los académicos y de los egresados de licenciatura en historia y maestría en historia regional desde 1990 a 2010 se puede discernir que, el trabajo se multiplicó pero no se diversificó. Es decir que, hubo

⁶ Por el contrario la tercera generación de la escuela de Annales quedaría relegada y su influencia sería meramente anecdótico, rastreado solamente en la influencia de "Las Mentalidades" –que menciono más adelante-.

un estancamiento historiográfico de 20 años. Llamo estancamiento porque es un proceso que se escuda en el revisionismo para conocer el pasado desde la visión regional, y con ello no hace más que explicar preguntas de investigación.

La parálisis de la escritura de la historia ante el revisionismo y la historia regional terminó con la exigencia mundial de la multidisciplina. Es gracias a la exigencia de las humanidades y de las ciencias sociales por incluir otras formas de analizar problemas de investigación, lo que permitió que la hipótesis misma de la región terminara por ser –a lo largo de casi 30 años- una inclusión metodológica lenta pero multidisciplinaria.

En conclusión, hay una corriente historiográfica en Baja California Sur. Esta se expresa en la institucionalización de una forma de fabricar la realidad histórica, mediante: 1) Los relatos de la memoria, la región y la identidad. 2) Las citas de archivo y fuentes primarias. Y 3) La recitación de la historia regional de Eric Vang Young.

Es decir que mediante la institucionalización del sentido regional y los estilos narrativos utilizados por la academia de historia en el Estado de Baja California Sur se puede hablar de una historiografía individual, no autónoma sino heredera de la antropología estadounidense, una historia regional institucionalizada en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, la historiográfica sudcaliforniana. Aunque es un sentido histórico institucionalizado que carece de una propuesta teórica. La pertinencia de la historiográfica sudcaliforniana está en cómo enriquece el conocimiento metodológico de la ciencia, al centrar la investigación en la hipótesis de la región, lo cual abre las posibilidades de incluir diferentes herramientas de análisis al construir un camino multidisciplinario. Y es en este sentido multidisciplinario, donde se piensa y se construye la única propuesta conceptual, es decir con sentido teórico: la propuesta de la oasisidad. La cual como concepto de investigación, es una unidad del conocimiento que -en muy pocas circunstancias- puede funcionar como un sistema relacional hombre-naturaleza que ayude a plantear hipótesis sobre un objeto de estudio.

Para finalizar, presento una imagen de las partes que instituyen al discurso historiográfico (Figura 1).



El sentido de la realidad histórica de la historiografía en Baja california Sur. (Figura 1)

2. LA ESCRITURA SOBRE LOS JESUITAS: HISTORIOGRAFÍA DEL NOROESTE Y ANÁLISIS SIMBÓLICO

Al encontrar en la propuesta metodológica de la región una posibilidad multidisciplinaria, planteé la siguiente pregunta, ¿Se puede regionalizar mediante un estudio de la imagen? Y si es posible ¿Se puede hablar de una imagen jesuita o un barroco californiano? Con lo cual me propuse realizar una investigación bibliográfica sobre las herramientas que influyeron en la escritura sobre los misioneros.

Al elaborar un análisis temporal del estado del arte, encontré seis autores que en diferentes momentos aportaron algo al desarrollo historiográfico sudcaliforniano sobre del periodo misional jesuítico:

1. Pablo L. Martínez con el libro *Historia de la Baja California* de 1956, da la primera perspectiva temporal de los procesos sociales mediante un discurso genealógico.
2. Michael Mathes con el texto *Californiana I. Documentos para la historia de la demarcación comercial de California, 1611-1679* publicado en 1965, se desempeña como la primera compilación profesional de documentos primarios para el estudio del pasado misional.
3. Miguel León-Portilla, con la edición del libro del padre Francisco Xavier Clavijero *Historia de la antigua o Baja California* (1970) y de igual manera la edición del libro de Miguel del Barco *Historia natural y crónica de la antigua California* (1973), es quien (con sus estudios preliminares) hace explícito el quehacer del historiador.
4. Ignacio del Río, quien es el engranaje académico para cambiar de la narrativa de crónicas a una puramente histórica –con los textos de *Conquista y aculturación en la California jesuítica 1697-1768* (1984) y *A la diestra mano de las indias* (1990), que como se mencionó anteriormente influye en el establecimiento de la perspectiva de la historia regional.

5. Sergio Ortega, con la llamada Historia de las Mentalidades⁷, (Ortega, 1992) termina por ofrecer un horizonte que permite incorporar al discurso el funcionamiento relacional en la sociedad.
6. Y, Micheline Cariño, quien incorpora dos herramientas, la ecológica y la conceptual –en sentido teórico, no histórico- en su propuesta de Oasisidad⁸.

Quiero resaltar que en la lista anterior, se puede vislumbrar el proceso generacional de la escritura de la historia, pasando por la era de los cronistas con “Don Pablo” a la primera oleada de profesionalitas de la historia con Miguel León-Portilla e Ignacio del Rio, para terminar con la inclusión de la escuela francesa con Sergio Ortega y la historia de las mentalidades⁹, así como con Micheline Cariño desde la historia ambiental.

Es en esta serie narrativa, en donde encuentro las bases para justificar, inventar y crear un pasado jesuítico que de razón al presente; sin embargo, el estudio de la imagen jesuítica en California no aparece como una línea de estudio o como un tema recurrente, incluyendo lo confuso del concepto “imaginario” de los dos textos de Rosa Elba Rodríguez (Rodríguez, 2013), que a primera vista aparentan una excepción a la regla. Estos textos son estudios de identidad, en los cuales retoma a

⁷ Si bien las herramientas metodológicas de la historia de las mentalidades no fueron de gran impacto en la historiografía californiana, hubo un leve impulso por parte de Luis Torres Rojo y Francisco Altable.

⁸ La visión de la historia ambiental tiene un proceso académico largo de maduración, desde 1995 con el libro de Ecohistoria de los Californios –no es casual que el prólogo sea de León-Portilla- hasta 2008 con el libro *del saqueo a la conservación: Historia ambiental de Baja California Sur 1940-2003*. Punto que considero como el punto donde el discurso de la conservación empieza a mutar hacia planteamientos de la sustentabilidad.

⁹ El desarrollo generacional en cuestiones históricas tiene un punto de pivote -como de brinco- hacia la escritura francesa en la década de los 70 principalmente con la participación de Enrique Florescano en el mundo académico mexicano, después de regresar de su doctorado en la *École Pratique des Hautes Études* de Francia. El ejemplo que más me interesa de esta participación es como Sergio Ortega amplía su perspectiva regional para incluir fundamentos de las mentalidades, gracias a la invitación que le hace Enrique Florescano a participar en el Departamento de Investigaciones Históricas y en el INAH, ya que es gracias a esta participación que Sergio Ortega confluye con Serge Gruzinsk (Villafuerte, 2015) que fue de los autores que trajo esa corriente histórica al país. Ese momento de globalización intelectual, llevó al noroeste a sobrepasar los planteamientos regionales para incluir –creo yo- el primer análisis del discurso serio.

los jesuitas como fuentes, una suerte de expresión simbólica sin análisis simbólico¹⁰. El texto es un trabajo diacrónico-sincrónico, geohistórico y etnográfico; en otras palabras lo simbólico es más un estudio espacial mediante el concepto de adaptación, siendo el concepto de Geosímbolo la única herramienta que toca el temática simbólica.

Por otro lado, está un artículo de Luis Arturo Torres Rojo *Histórica y Retórica del Mal* (Torres, 2014), en el cual hace un análisis tripartito del texto del Misionero Jacob Beaguert. Este estudio parte de la Metaforología de Hans Blumenberg para rastrear una metáfora absoluta, acompañada del análisis de la experiencia mediante la retórica del caminante de Michael de Certeau, con una estructura narrativa de la historia conceptual heredada totalmente de los planteamientos de Reinhart Koselleck (Torres, 2014).

Fuera de las narraciones anecdóticas- y el estudio de Torres Rojo-, lo más importante de la narrativa Estatal que tenemos sobre los jesuitas se divide en: la aculturación que provocaron; y su expulsión y lo que dejaron. Por lo tanto es incomparable el estudio misional con los estudios que existen en el macizo continental¹¹. Siendo los únicos textos californianos que manejan un planteamiento simbólico para pensar la misión o el periodo jesuítico en cuestiones de la imagen, un texto estético-filosófico, y un texto de urbanismo, los cuales son, la tesis de maestría de Juan Diego García *Consideraciones estético-teológico del óleo Sagrado Corazón de Jesús en San Francisco Javier, B.C.S.*; y la tesis de Enrique Urbano González *Arquitectura y urbanismo en la antigua california (1967-1780)* respectivamente.

¹⁰ En los textos que aparecen en el libro *Evocando el Eedén* (Rodríguez, 2013) la idea que Rosa Elba Rodríguez maneja desde el título es la de imaginario, la cual aborda como una serie de equivalencias, entre: imaginario, construcción simbólica y construcción cultural. Cuando finaliza sus dos contribuciones de imaginario en el libro, la idea que plantea termina por referirse a la sociedad actual, de cómo esta imagina o puede imaginar las culturas del pasado (Rodríguez, 2013:198 y 223) pero no aborda al imaginario como tal, solo alude al pasado como análisis diacrónico sincrónico para hablar de la imagen en el presente.

¹¹ Cabe mencionar que de entre los límites de esta investigación, está la tesis de licenciatura de Enrique Salgado Piña, quien diferencia la escritura misional en dos momentos, la escritura oficial y la escritura del exilio. Dicha diferenciación se caracteriza por el análisis de la transformación personal que Baegert y Miguel del Barco vivieron al habitar en California, propuesta que parte directamente de la investigación de David Benjamín Castillo Murillo (Castillo, 2007) en cuestiones de las ideas de crónica de exilio y crónica institucional.

Juan diego García y Enrique Urbano manejan las mismas herramientas bibliográficas para hacer su análisis contextual en cuestiones del barroco, gracias a una coincidencia, ambos centraron su enfoque en la importancia del retablo de la Misión de San Javier desde los mismos textos: 1) *Iglesias de la Antigua California, Fachadas y Retablos del Siglo XVIII*, de Bárbara Meyer, quien esclarece que ese retablo más el retablo de la misión de San Ignacio (retablo dominico) son las únicas expresiones del barroco en la antigua California (Bárbara, 2008: 105) y 2) *Noticias de la península americana de California*, del misionero Jacobo Baegert, quien narra la procedencia del altar.

En vista de la carencia de estudios simbólicos y sumando a lo que menciona Salvador Bernabéu¹² sobre la falta de análisis historiográfico acerca de los jesuitas que estuvieron en la antigua California (Bernabéu, 2009), me fue suficiente para argumentar que el estado del arte es actualmente reducido. Lo cual me permitió focalizar los esfuerzos de la búsqueda bibliográfica en cuestiones teóricas y metodológicas, ya que con algunos textos compilatorios o de análisis historiográfico pude realizar un rastreo y diagnóstico sobre las expresiones de las imágenes que están expresas en las cartas y textos de los misioneros. Es decir, me fue necesario hacer un repaso del tratamiento que se le ha hecho al discurso jesuítico en general y me propuse hacer un cuadro referencial sobre el estado del arte del análisis a los textos jesuíticos. Lo que resaltó, fueron tres formas de observación. La primera, enfocada en cuestiones del discurso retórico, que descifra lo comunicado de los textos jesuíticos mediante los cogidos en los que regían su vida. La segunda, centrada en el discurso en cuestión referencial, es decir en lo que informa el texto, en como aborda la información y como es presentada de manera pragmática, accediendo a lo que representan los jesuitas en sus textos como hechos. Y la tercera, se centra en la observación misma del misionero.

¹² Este análisis historiográfico que realizo es paralelo al trabajo de Salvador Bernabeu *La invención del Gran Norte ignaciano: la historiografía sobre la Compañía de Jesús entre dos centenarios (1992-2006)* (Bernabeu, 2009), ya que parto del estudio que hace sobre la escritura de jesuitas y sobre jesuitas en el Norte Mexicano, para centrarme en Baja California Sur.

Las herramientas que encontré para hacer un análisis de lo simbólico parten de las bases dadas por las investigaciones desde Guy Rozat, Alfonso Mendiola y Alfonso Alfaro, autores que considero los tres pilares para el análisis lingüístico y simbólico de los jesuitas. A los cuales resumo de la siguiente manera.

- 1) Guy Rozat. Con su trabajo constante sobre repensar la conquista, exige hacer consiente el lugar y el lenguaje desde donde se piensa, se percibe y se actúa (Mendiola, 1995). Es decir que, hace un análisis retórico de las imágenes y símbolos que se presentan en los textos mediante los significados que tenían en la época y para los autores (Rozat, 1995); el proyecto es un trabajo etnográfico que busca en el texto la ideología política sobre el otro.
- 2) Alfonso Mendiola. Propone una reconstrucción del proceso de producción del texto. Problematiza el enunciado y la percepción, buscando las acciones comunicativas del que escribe mediante cuatro papeles participativos de lo comunicado: 1) productor, 2) mediador 3) receptor, y 4) transformador. (Mendiola, 2003).Partiendo de que, el código por el que funciona el lenguaje –de os jesuitas- es moral, no en cuestiones de informar lo sucedido¹³.
- 3) Alfonso Alfaro. Quien aborda el análisis de los jesuitas desde lo que él titula “la retórica de la experiencia”: La sistematización epistolar como sistema de comunicación de la orden, es decir que el jesuita debe de realizar un trabajo donde dé cuenta de su experiencia, de su esfuerzo por percibir todas las particularidades de la realidad (Alfaro, 2005). Esto parte de los fundamentos del proyecto espiritual de la orden, el método ignaciano de “Principio y Fundamento” (Alfaro 2004).

¹³ En la actualidad hay una gran cantidad de autores que hacen análisis del discurso jesuítico o de ciertos jesuitas, la mayoría de ellos están concentrados en los esfuerzos historiográficos en la Universidad Iberoamericana. Al hacer una relectura de los temas y los diversos textos, he concluido que se desprenden de las herramientas y la forma de análisis que hace Alfonso Mendiola.

Por otro lado, -quien yo considero- el autor más importante de la parte referencial, es el ya citado Salvador Bernabeu, investigador que desde una tradición de la historia de las mentalidades nos habla de las visiones y percepciones del espacio. Sin embargo, el análisis referencial y el retórico se interesan por cuestiones muy diferentes, para ello es necesario retomar la propuesta de David Benjamín Castillo, quien remarca que estas diferencias no son anuladas entre sí (Castillo, 2007). La propuesta de Castillo parte desde el análisis de los manuales de retórica de la Compañía de Jesús. El autor expresa que la influencia escritural en las cartas y textos que redactaron los misioneros en California fue con base en el género judicial del que habla Aristóteles. Si bien el género jurídico se refleja en la crónicas peninsulares, este no niega el código moral ni el trasfondo político, ya que el propósito que se tiene con estas es probar y convencer sobre lo que expresan de la visión del territorio (Castillo, 2007). Y en paralelo, están los estudios desde la observación del misionero, siendo Bernd Hausberger el autor más prolífero y con mayor importancia, quien nos presenta la vida cotidiana de los misioneros.

Para concluir, existe un fuerte compromiso con la revalorización del pasado jesuítico, pero en California aún está en desarrollo la propuesta histórica de revalorización e integración cultural con ese pasado -tarea con la que esta tesis tiene su primer compromiso-. Para revalorizar ese pasado, presento un cuadro como un intento de estructura historiográfica en cuestiones del estudio sobre los jesuitas Californianos (Tabla 1).

| Historiografía sobre los jesuitas | | | | |
|-------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|
| 1) Planteamientos desde los motivos o Propósitos del texto | | | | |
| Retórico | | | Referencial | |
| Guy Rozat | Alfonso Mendiola | Alfonso Alfaro | David Castillo | Salvador Bernabéu |
| Sistemas de alteridad | Lenguaje arquetípico de la teología cristiana | Encarnación evangélica | Lenguaje Literal | Mentalidad |
| Proyección cultural | Primacía en la metáfora para explicar (aun siendo esta figura retórica) | Expresiones mediante la experiencia (Retórica de la experiencia) | Genero retórico, judicial. (Retorica no anulada por el lenguaje referencial) | Territorialización (apropiación del espacio) |
| Lógica política que define al otro | Información desde la memoria | Aplicación de los ejercicios espirituales | Probar y convencer. | Funcionamiento racional dela sociedad |
| 2) Planteamientos desde la observación del Misionero | | | | |
| Luis Torres | | | Bernd Hausberger | |
| Metaforología | | | Vida Cotidiana | |
| Metáforas absolutas como marco referencial | | | Representaciones | |
| Metáfora del Libro | | | Memoria del individuo | |

Tabla 1.

2.1. El encuentro entre desiertos.

Gracias a la estructura historiográfica que planteé en el apartado anterior, determiné que no existe aún una regionalización del espacio californiano en cuestiones de imagen -no obstante existe un fuerte trabajo del proceso de territorialización con Hauseberger y con Bernabeu-. Aunque compilé un marco referencial para intuir el camino de la imagen, no sabía hacia donde encaminar mi trabajo, si en busca de metáforas con relación a la teología cristiana o si buscar las expresiones encarnadas de los ejercicios espirituales. Por lo tanto, decidí centrarme en un estudio antropológico-cultural para formar un marco simbólico.

Elaborar el marco simbólico significó tener en cuenta dos ideas:

- 1) Al *símbolo* “como cualquier tipo de objeto, acto o acontecimiento que puede servir para vehicular ideas o significados”(Geertz en Rossi y O’Higgins, 1981:54-55)

- 2) “La selección de significados que define objetivamente la cultura de un grupo o de una clase como sistema simbólico es sociológicamente necesaria en la medida en que esta cultura debe su existencia a las condiciones sociales de las que es producto y su inteligibilidad a la coherencia y a las funciones de la estructura de las relaciones significantes que la constituyen” (Bourdieu y Passeron, 2001:7-8).

Para pensar lo simbólico, decidí partir desde lo que ya conocía: la historia regional y los supuestos de la historia de las mentalidades, por lo tanto, busqué desde la herencia metodológica del psicoanálisis, el cómo los individuos perciben y viven las estructuras de su sociedad, aceptando o rechazando los patrones de esta misma (Noriega, 1985). Es decir que, trace mi tratamiento metodológico desde el espacio y en primer lugar delimite la región a analizar: la media península californiana, la parte sur del desierto.

Acerca de las características físicas existe una cantidad abismal de trabajo descriptivo; aquí considero las descripciones que hace el padre Miguel del Barco (Barco, M.1973) y el trabajo realizado en el libro, *Del saqueo a la conservación: Historia ambiental de Baja California Sur 1940-2003*. (Micheline, 2008). Por otro lado, no es mi intención abordar el concepto de desierto, sólo lo manejaré de manera referencial como forma de nombrar al espacio, sin pretender abordar las particularidades mismas de la idea desierto, que se pueden vincular con las descripciones de Heródoto, con la herencia en la relación musulmana y española o como el enfrentamiento que tuvieron los europeos con el desierto del Sahara en el siglo XIX. Sin embargo, cabe recapitular los trabajos que se encuentran en el libro *Los desiertos en la historia de América: una mirada multidisciplinaria*, Coordinado por la investigadora Dení Trejo, en donde se presentan diferentes perspectivas tanto teóricas como metodológicas para analizar el desierto. De este libro quiero resaltar tres propuestas que influyeron exorbitantemente en la investigación. Primero, del artículo de Salvador Bernabeu “Dorsal de espejismos”, tomo el gran resumen de las perspectivas de los textos misionales de los jesuitas en california, mediante el ordenamiento racional en paisaje, las expresiones cartográficas sobre la península y

el proceso de abstracción territorial de la ambivalencia de la tierra prometida, (Bernabeu, 2011:149). Segundo, del artículo de Sara Ortelli “Del despoblamiento a la aridez. El Septentrión novohispano y la idea del desierto en la época colonial”, tomo el estudio genealógico; la idea negativa intrínseca que tiene el desierto; como su significado también incluye la idea de ausencia de poblamiento, vacío de civilización; y por último como con la domesticación del desierto se transforma la idea quitando la negatividad (Ortelli, 2011). Y tercero, el artículo de Dení Trejo “El desierto y el mar en el poblamiento de Baja California”, que influye a esta investigación con la constante contraposición entre recolección-agricultura, nómadas-sedentarios y desierto-mar (Trejo, 2011).

Acto seguido, busqué las imágenes que codifican las características del espacio y dan sentido a la realidad. En otras palabras, sistematicé un tratamiento de la percepción del espacio en la vida cotidiana de los individuos (Ortega, 1985).

El trazo histórico que realicé del periodo misional va desde la fundación de la misión de San Bruno en 1683 por el padre Eusebio Kino, hasta 1769 con la partida del visitador José de Gálvez y la implementación de las reformas borbónicas en la península. El objetivo fue enmarcar la relación que tuvieron los habitantes peninsulares: indios, jesuitas y colonos-militares con las condiciones físicas del entorno, así como las percepciones sensoriales en función de la convivencia y la apropiación de los espacios (Lynch, 1959)¹⁴. Es decir que, lo que tomé en cuenta para el estudio fue todo lo que orienta, explica y permite, la intervención de la sociedad con la realidad: lo simbólico, lo material y lo social.

La media península californiana de 1683 a 1769, fue un espacio en donde se encontraron dos formas de apropiación y convivencia sumamente especializadas y extremadamente diferentes: el aborigen, californiano; y el misional, jesuítico.

¹⁴ Si bien Kevin Lynch habla de la ciudad, el análisis que hace es la relación del sujeto con el espacio, principalmente con la imagen del medio ambiente –para el medio ambiente urbano-, y al compararlo con el tratamiento antes mencionado de la investigadora Rodríguez Tomp, me resultó más apropiado el uso conceptual de Lynch.

La vida de los indios californios se fundamentaba en lo que se ha denominado como *nomadismo*, cuya característica principal es la de “hacer optimizar los recursos necesarios para la supervivencia desde la disponibilidad, el cambio espacial y los ciclos estacionales” (Gimenez, 2007). Mientras que, los evangelizadores misionales, fueron la avanzada de la conquista agrícola, los que tenían que encontrar espacios para el establecimiento de la vida como ellos la conocían, la civilización occidental. Esto es un enfrentamiento entre nomadismo y recolección contra sedentarismo y agricultura.

El trabajo de evangelización en California contó con una característica única, un régimen provisional al del virreinato, un estado de excepción (del Río, 2003). La particularidad de este trabajo misional, es el quehacer más fiel a los propósitos e ideas ignacianas, es decir que los planteamientos teológicos, la visión más humanista y particular de los ideales jesuíticos podían ser aplicados más allá de las exigencias políticas y militares de la corona.

Entonces, entre la optimización de recursos del nomadismo y la conquista agrícola, ¿Cómo fue la vida cotidiana del desierto californiano en el periodo misional, tanto para los nativos como para los jesuitas? La hipótesis es que el desierto tiene características que integran las representaciones simbólicas de los misioneros y de los indígenas, y con ello, la regionalización; las características que integran al espacio son un planteamiento que depende de los significados que se le atribuyeron al espacio.

Para resolver la cuestión de la significación, decidí contraponer dos propuestas teórico-conceptuales: lo *geosimbólico* (Giménez, 2007) de los indios californios y la *retórica de la experiencia* de la expresiones de desierto jesuíticas (Alfaro, 2005). Esto significó enfrentar la sacralización de los lugares y/o sitios ceremoniales de los indios con el desierto de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola.

En vista de que las propuestas teórico-conceptuales son sumamente distantes, decidí realizar una operacionalización conceptual (Tablas 2 y 3), es decir

que hice un tratamiento en el que contrapongo las dimensiones e indicadores de los conceptos “geosímbolo” y “desierto de los ejercicios espirituales” para definir las características que delimitan el proceso de significación.

| Variable | Definición Conceptual | Definición operacional | Dimensiones | Indicadores |
|------------|---------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------|
| Geosímbolo | Espacio que da una dimensión sacra que fortalece su identidad | El símbolo tiene que ser una expresión de identidad, una forma que justifique o de razón de la Territorialización y de la ritualidad que en ellos se expresa | Representación colectiva Guía de las prácticas Determinador de políticas espaciales | Iconografía Sacralización |

| Variable | Definición Conceptual | Definición operacional | Dimensiones | Indicadores |
|------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|
| Desierto de los ejercicios espirituales. | Espacio que significa una dimensión personal de la experiencia | Expresión del lenguaje en la práctica mediante la introspección sensorial. | Representación colectiva Guía de las prácticas Determinador de políticas espaciales | Principio Fundamento |

Tablas 2 y 3

Con esta operacionalización, me quedó claro que, lo que necesitaba encontrar era alguna característica del desierto que: 1) actuara como representación colectiva; 2) que funcionase como guía de las prácticas; y 3) que fuera determinante en la administración del espacio. Para descifrar al desierto, decidí enfocarme en las representaciones, y de ahí encontrar los otros dos puntos.

El concepto de “representación”, puede ser tomado como estructura del conocimiento o como la significación social de una práctica mediante signos e imágenes (Barthes, 2003). El propósito de mi hipótesis es definir la primera, la estructura pero para ello requiero la segunda, la práctica. Entonces, para pensar en el desierto, necesité: signos y significados, una delimitación que hice mediante los conceptos de paisaje e imagen ambiental.

El paisaje, en las investigaciones de Gilberto Giménez –de quien tomo el concepto de geosímbolo–, “se estipula como la condensación metonímica del territorio no visible en su totalidad, según el conocido mecanismo retórico de la parte por el todo” (Giménez, 2007:7), es decir que es la designación lingüística que se le da al territorio –geográfico– en su conjunto, más allá de la apropiación y percepción, cabe mencionar que en este “todo”, se incluye a la relación humano-naturaleza como un elemento indivisible (Conway,2014). De todas las propuestas de conceptualización del paisaje, la propuesta de “paisaje ritual” fue para mí investigación, la coyuntura entre el desierto indígena y el misional, debido a que esta herramienta parte de que el carácter que se mira del desierto es místico-religioso (Giménez, 2007).

La dualidad que surge de las sociedades que maneja, se organizan desde lo sagrado: Los jesuitas, herederos de un cristianismo medieval conservan la creencia de un paraíso terrestre (Le Goff, 1991); y los indios californios, para justificar el aprovechamiento óptimo del nomadismo (Giménez, 2007) dan razón de los recursos del territorio mediante la apropiación simbólica, es decir que vuelven sacro el lugar.

Siguiendo la lógica conceptual, el paisaje ritual es la idea que integra las dimensiones operacionales del desierto indígena y del desierto misional, debido a que los dos condensan en la totalidad geográfica, el sentido por el que enmarcan la realidad: las prácticas; las representaciones colectivas; y las políticas espaciales. Por un lado, el sentido indígena se dio mediante las prácticas nómadas, y por el otro, el del misionero, se justificó a través de su actividad evangelizadora que incluye la vida agrícola-sedentaria. Por lo tanto, el desierto californiano, en su amplitud de rasgos, es un espacio en el que se vivió y se plasmó la iconografía y sacralización aborigen; y el principio y fundamento de los ejercicios espirituales de Loyola. Ahora bien, ¿Cuáles son las características y los significados de ese paisaje ritual?

En vista de que el paisaje es la totalidad, es necesario saber cuál es el mensaje que se toma, el código que se descifra de ese paisaje. Para ello, incorporo el segundo concepto antes mencionado: La imagen ambiental.

La imagen ambiental, es resultado del proceso que tiene el observador y las cualidades físicas del entorno e indica lo que el individuo percibe. Cuando varios individuos coinciden en las representaciones espaciales, podemos afirmar que existen imágenes colectivas del espacio en cuestión (Lynch, 1959).

Para acceder a la configuración que los jesuitas trazaron de sus representaciones espaciales, decidí basarme en las investigaciones de Hausberger y Bernabeu -trabajos que mencioné con anterioridad-. Desde la mentalidad y territorialización que plantea Bernabeu; y la vida cotidiana y representaciones de Hauseberger; con ello puedo afirmar que la forma en que se conjugaron las características físicas del espacio están descritas en las narraciones misionales, específicamente en las descripciones que aluden al edén y a lo infernal (Bernabeu, 2011).

La representación del espacio de la península de California tiene peso por su cualidad simbólica más allá de la representación material de la necesidad sedentaria agrícola. Lo que es la reafirmación del papel del misionero en el mundo, la repetición constante en el discurso de la dualidad gloria e infierno, es traer la vida mística, justificando su papel moral tanto de la Compañía de Jesús como de la institución clerical. La lógica de la práctica sedentaria es una vida tanto de infierno como de edén.

Esta vida mística de los misioneros es una indivisibilidad entre el creer y el saber (Gonzales-Sanz, 2015: 33-35), no hay separación entre saber el desierto y creen en el infierno. Misma condición que permite una aproximación con el otro desde lo divino (Certeau, 2010). En otras palabras, a la vida misional hay que entenderla como una práctica teológica centrada en lo moral.

Al seguir los análisis de Hausberger (Hausberger, 1997) sobre la vida cotidiana, puedo resumir que –como lo presento en la tabla 4- el proceso de adaptación de los misioneros pasaba por el enfrentamiento y ajuste a 1) los problemas comunicativos con sus catecúmenos, 2) la conciliación con las

condiciones naturales de la península y 3) a la estrategia para encarar el abandono y la soledad que podían experimentar al enfrentarse a la experiencia del desierto.

| Problemas | | |
|---------------|-----------------------|--------------------|
| Comunicativos | Condiciones naturales | Abandono y soledad |

Tabla 4. Problemas de la vida cotidiana de los misioneros jesuitas.

El sentido desde donde los jesuitas dieron forma a las características del espacio fue mediante el relato de la experiencia, el relato de los ejercicios espirituales, este es la forma teatral de remitir a la dualidad: la gloria y el infierno tanto en lo vivido del sujeto como en la realidad de los objetos; las citas que legitiman la acción misional son la suma de las experiencias de los miembros de la actividad evangelizadora y la recitación es la articulación de las autoridades narrativas retóricas y referenciales: la repetición ritual del pensamiento Barroco y de la retórica aristotélica son las herramientas para legitimar la empresa evangelizadora.

Esta dualidad –Gloria-infierno- marca una percepción fundamentada en un proceso de tres puntos (que encuadro en la tabla 5). El primero, desde donde parte es 1) el paradigma moral, es decir que toda la cosmogonía, el ser en el mundo pasa por la cualidad de vivir y enfrentarse al compromiso entre lo bueno y lo malo, este enfrentamiento es el reconocimiento de 2) la tentación, luchar contra el demonio y salvar a las almas que están sometidas a él, y por último, 3) el papel mismo de los padres, el papel de la predicación, la aspiración mística por la cual el conocimiento y el actuar son regidos.

| Percepción | | |
|-----------------|-----------|--------------------|
| Paradigma Moral | Tentación | Aspiración mística |

Tabla 5. Los puntos en los que se mueve la percepción de los misioneros.

Las herramientas con que los misioneros enfrentan lo cotidiano es mediante las bases que tiene su proceso de percepción. El cual permite a los jesuitas una diversificación de los espacios a apropiarse, por ello los “oasis son producto del trabajo de los jesuitas” (Granier, 2008: 757) y esto es un ejemplo de lo maleable del proyecto misional. Lamentablemente no podemos decir lo mismo del sentido aborígen, ya que este existió únicamente por el nomadismo. Sólo podemos conocer el sentido de los indígenas californios mediante la expresión simbólica del nomadismo no por la práctica de recolección que es lo único que tenemos.

No podemos hablar de una imagen ambiental para los indígenas, ya que no tenemos acceso a las estructuras de significación que le atribuyeron a las características físicas del espacio. Podemos hacer inferencia de la ritualidad mediante las prácticas con un trabajo antropológico comparativo, pero no es suficiente para hablar de representaciones. Si bien sabemos que para mantener su sociedad, los indígenas construyeron una serie de saberes que administran los recursos, y que para sobrevivir tuvieron un conocimiento profundo de su entorno (Rodríguez, 2016), no podemos inferir lo que significó “lo sacro” del espacio sagrado ya que la cultura se extinguió. No podemos trabajar en ningún nivel con ninguna representación, puesto que no conservamos ningún significado.

Al llegar a este punto, en el que no se puede hablar de los significados del nomadismo, caí en cuenta de que tampoco se puede articular una continuidad del Barroco californiano, es decir que la parte regional del proyecto civilizatorio jesuítico es inaccesible, debido a que no hay continuidad al proceso en el que se fusionan la cultura aborígen con la misional¹⁵. Ese barroco en el que los significados de las prácticas del nomadismo se incrustaran de alguna manera en el proceso de evangelización -como sucedió en el territorio de Tepetzotlán, por mencionar alguno-, ya que retoma los saberes indígenas y los transformara en alguna representación que integra lo simbólico, lo social y lo material. Si bien, la incursión misional jesuítica

¹⁵ Quizás la única muestra que tenemos de integración es mediante la práctica misional de los Padres, Pedro y Juan de Ugarte. El primero, por retomar el interés de las competencias que se hacían en las “fiestas” de los indios, y el segundo al “hacerse maestro en el arte de buscar comida por los montes a manera de los indios. (Rodríguez, 2002:169)

en la península californiana, tenía todo para ser la más significativa de las empresas evangelizadoras, ya que en ella se encontraba el ideal simbólico espacial (Cariño, et al, 2013: 33-35): un paisaje fácilmente representable en la idea del paraíso y del infierno; la autonomía perfecta para la aplicación administrativa ignaciana; y las almas adecuadas para su tarea de evangelización ¿En qué momento surge una discontinuidad del lenguaje, estilo y cosmovisión jesuítica?

La cuestión para pensar el barroco californiano yace en recapacitar sobre el proceso de la aplicación práctica de la visión jesuítica. Si bien esta significó una incorporación del espacio californiano al proyecto civilizatorio del Barroco, tanto por el cúmulo de características de la práctica misional en California como por haber sido la posibilidad de realización última para la Compañía de Jesús. Lo que resalta de la historia jesuítica es la desarticulación del plan e ideal de la compañía. Es decir que, si bien la formación y el contexto cultural que guiaron las destrezas y habilidades de los padres llevaron intrínsecamente la significación del desierto californiano dentro del proyecto barroco, estos no sobrevivieron porque el mismo barroco no sobrevivió. Pero aun así, ¿Cuáles son los significados del desierto californiano en el proyecto Civilizatorio del Barroco?

Antes de abordar el barroco, antes de incorporar una sociedad con sus saberes, sus tradiciones y su cosmovisión al proyecto civilizatorio, está la forma y el proceso por el cual la moral occidental se aproxima a la sociedad aborígen, para los jesuitas que llegaron a lo último en la conquista espiritual en la Nueva España, significó plantear su propio método. La evangelización jesuítica fue mediante la educación; la aculturación misional fue un proceso de construcción de redes sociales (Alfaro, 2017), un transcurso lento y accidentado que unía en un lenguaje estético a todas las sociedades. Es esta evangelización una tarea de comunicación, en donde los significados se fusionan, ese el propósito del proyecto del barroco. Hablar de una sociedad en el proyecto Barroco jesuítico, es plantear la participación e interacción de los grupos humanos desde la herramienta comunicativa jesuítica para integrar saberes y significados.

Hablar del Barroco desde el concepto, significa que se puede hablar de estilo artístico, de época, de metáfora, de *ethos*, de *pathos* o hasta de calificativo tanto como elogio como peyorativo. Esta variedad significó un grave problema y el camino que en gran medida describe mi proceso de investigación. En el proceso narrativo, el Barroco se expresa en el enfrentamiento que hay entre la palabra de uso común; la indefinibilidad que ha expresado la historia del arte (Vecchio, 2007); y el proyecto civilizatorio.

La problemática principal para estudiar el Barroco es la constante referencia tautológica, una paradoja de definición, en la cual “la definición barroco es barroca” (Vecchio, 2007). He optado por la historia de la integración de las culturas, el proyecto en que todas las partes del todo de la sociedad vean hacia donde mismo. Las perspectivas son muchas pero todas están viendo hacia la misma sacralidad. Esta suma constantemente de perspectivas hacia la misma dirección, es el proceso de integración, el cual fue de tan amplia escala que no hay otro concepto para describirlo que la de proyecto civilizatorio. Este proyecto Barroco, fue tanto saber cómo creer, fue no solo místico, sino que tampoco tuvo la peculiaridad de la problemática operacional de la ciencia: el binomio observador y lugar.

Ahora bien, el barroco es el resultado de una estructura de pensamiento que se forma por la incorporación de perspectivas, convirtiéndose en una suma inacabable, en la que se da cabida a todas las operaciones lingüísticas y no lingüísticas. Propiedad de un sistema centrado en una legitimación cosmogónica, historizable en una herencia de triple combinación:

- La Hebrea.- con una raíz en lo absoluto, Dios como la fuerza última del cosmos que está más allá de lo tangible, de lo real. Y, para concebirla hay que recurrir al Vacío, un Dios tan grande y de tanta fuerza que no puede ser representado ni pronunciado, es el que es, por ello simbólicamente ésta la imagen del Vacío. Así mismo el vínculo entre los sujetos o la alianza pasa por la familia, la sangre, da cercanía y responsabilidad al grupo, desde el individuo hasta la comunidad en todos sus niveles.

- La Helenística.- Al volcarse al mundo griego aquello que es absoluto y fuera de la realidad se vuelve corpóreo, la carne que es contraria a lo absoluto se funde en un discurso único: dos mundos totalmente opuestos proponen que aquello que no puede ser ni pronunciado puede entrar al mundo, y lo hace como carne. Esta fusión de horizontes propicia un dinamismo intelectual que da forma a una nueva cosmovisión, en la cual se puede acceder al discurso; a los símbolos; al grupo, lo que propone una alianza que ya no pasa por la sangre sino por el bautismo (el agua).
- Y; La Romana.- donde se entrega al mundo de la convivencia y se apropia del derecho, la vida jurídica y de creación institucional, lo cual da razón a la unificación de la legitimación ética, la administración y la ciencia.

Estas herencias, en su momento constituyeron una base conjunta de la realidad occidental, una base teórica para pensar un mismo conjunto de lo éticamente legitimado y lo estéticamente representado.

Para poder hacer un análisis del Barroco, hay que pensarlo –al mismo tiempo– desde dos sentidos. Primero, como la unidad metodológica básica, debido a que es el orden por el cual se busca incorporar a la experiencia con el todo. Es decir, el Barroco es un concepto histórico en el cual se establece una estructura propia del conocimiento: un periodo con sus propios preceptos de comprensión de la experiencia, de los significados y del conocimiento. Y, en segundo, como una forma propia de observación, un forma de conocimiento que aglutina un lenguaje, una ética y una estética en un proyecto de civilización. En otras palabras, el Barroco problematiza la construcción del espacio preocupado por conocer y mezclar las diferentes experiencias que en el ocurren. Esto significa que el Barroco es una categoría que permite historizar el tratamiento de los problemas de investigación: lo que es, lo que debe ser, lo real y lo verdadero.

En síntesis, el Barroco como concepto y como categoría es un proyecto civilizatorio. Y, si bien este proyecto civilizatorio fue un sistema en el que los indígenas y los europeos se relacionaron con la misma imagen, la misma sacralidad

que incluye diferentes significados (Alfaro, 2017). Lo cual no significa que la interacción entre nativos y jesuitas en la península de California fuese parte de este proceso, por el contrario, la aculturación en la península es la expresión máxima del fracaso.

La idea de jesuitas y barroco es vital para entender la particularidad del proceso misional californiano. Ya que si se priva a la investigación de él, solo queda un proceso de exterminio, una conquista más: una imposición forzada y un trabajo de eliminación de la memoria indígena. Característica escritural constante en el noroeste mexicano y en general en la escritura sobre los pueblos indígenas en el proceso misional. Esa característica en la escritura se debe a que el resultado fue, de todas maneras, el exterminio. Como punto adicional, el especificar el proyecto barroco jesuita en California es reconocer el límite entre la conquista y la colonia, s reconocer el conflicto no solo entre europeos e indígenas sino entre el barroco y lo moderno, el conflicto civilizatorio de lo colonial con el proyecto civilizatorio de la integración.

Sin embargo y al contrario de otros espacios nacionales, el trabajo misional en California no logró integrar de ninguna manera los significados del nomadismo aborígen. Hubo dos apropiaciones del espacio que convergieron en un mismo momento: 1) la surgida por la intención de los jesuitas por entender al indígena y sumarlo a la visión cristiana de la producción agrícola sedentaria del oasis; y 2) la apropiación nómada de los humedales, con significados totalmente diferentes. Solo sabemos que en la interacción se relacionaron saberes pero no podemos conocer cómo convergieron simbólicamente las dos culturas.

Como resultado de esta investigación, puedo decir que la significación del desierto que surgió en la interacción aborígen-misional no sobrevivió al siglo XVIII, ya que las dos culturas, los dos paisajes y las dos imágenes ambientales se extinguieron de manera abrupta. Hubo un encuentro entre desiertos, podemos hablar de una interacción y de un momento histórico en el que se promovió la posibilidad de integrar los significados y saberes indígenas con la sacralidad cristiana mediante la experiencia misional jesuítica fundamentada en los ejercicios espirituales, pero esos

desiertos -simbólicos- desaparecieron en el proceso de aculturación sin evangelización que sucedió después de la expulsión de los jesuitas, ya que hay un abandono del proyecto de Barroco.

La tesis que existe actualmente sobre la extinción de las bandas de cazadores-recolectores en la península californiana se sustenta en el proceso de aculturación (del Río, 1998; Rodríguez, 2002), en el choque cultural que provocó la evangelización. Lo que yo pretendo sumar al argumento es que, la estocada final del proceso de aculturación sucede fuera del proyecto jesuítico del Barroco, es por el abandono de la evangelización jesuítica, al dismantelar los esfuerzos comunicativos de enseñanza donde encuentro el punto de quiebre en el proceso de aculturación. La tesis de aculturación es la misma, pero saber que la herencia de los significados estaba en el proyecto civilizatorio del Barroco es saber dónde y porque se extinguen los significados, es tener en cuenta que el proceso de conquista en California después de la expulsión de los jesuitas es un proceso colonial guiado por el reformismo borbónico, un proyecto civilizatorio diferente al del Barroco¹⁶, dos conquistas diferentes en el mismo siglo: la jesuita abandonada y la borbónica institucionalizada.

Por otro lado, hay que hacer constatar que es un sinsentido buscar la herencia simbólica e inmaterial, tanto para los discursos ambientales, como para los antropológicos y culturales. Ya que lo simbólico del nomadismo y del barroco desaparece junto con los jesuitas; las representaciones de los indios californios se desvanecen en la batalla político-administrativa de la civilización occidental por la ilustración, el colonialismo, el capitalismo y la modernidad. Así, fuera del proceso de evangelización jesuítico, solo queda el exterminio; las culturas del nomadismo sucumben ante las nuevas prácticas -y las nuevas enfermedades-.

Y, si la significación de los desiertos desapareció, ¿Qué fue lo que quedó? Al revisar los reportes misionales, los estudios antropológicos de cómo sobrevivieron

¹⁶ Si tomamos al reformismo borbónico como una expresión político-administrativa plenamente influenciada por la visión económica moderna de los territorios coloniales, podemos plantear a la extinción de la cultura aborígen californiana como una cultura que sufrió los embates del colonialismo europeo y no de la conquista española.

los grupos de cazadores-recolectores, y los significados de la vida cotidiana en la misión, podemos observar cómo hay una constante que permea transversalmente desde el nomadismo a nuestros días, historiográficamente se le ha llamado “identidad oasiana” (Cariño, 2011), Pero como la idea carece de fondo simbólico, he optado por separar por completo la idea de identidad y llamarlas solamente prácticas oasianas.

Las prácticas que circundaron en los ojos de agua de la media península californiana fueron, en primer lugar, las que usaron al humedal como refugio y centro de los recursos de las bandas nómadas -campamento base de carácter provisorio (Giménez, 2007)- y en segundo lugar, las que aprovecharon los recursos del oasis para emplear una construcción comunitaria, una comunidad regante jesuítica (Sorroche, 2014), heredera de toda una conciencia del recurso hídrico, descendiente de la administración islámica del agua en el desierto¹⁷.

En concreto, para responder a mi hipótesis, hay una incompatibilidad conceptual, ya que no se puede acceder a lo geosimbólico que parte de la sacralidad, debido a que ésta se esfuma con el rápido desmembramiento de la sociedad nativa, y la poca o nula integración ritual de los saberes, debido a que los significados de las dos sociedades desaparecen con la expulsión de los jesuitas.

Lo que existe en el caso particular de sudcalifornia es que no hay una herencia inmaterial ajena al conocimiento práctico. Afirmo mi hipótesis como un mero acontecimiento, una experiencia anecdótica ya que el desierto tiene características físicas que relacionan la vida sacra de las dos sociedades. Lo inesperado de la investigación fue que no encontré una fusión de culturas. Lo que existe es una invención del pasado, que depende del bagaje material para realizar una (Re)construcción de las dos culturas.

¹⁷ Los integrantes de la organización MEMOLA se han encargado de hacer un rastreo de los usos de los aguajes y oasis en la zona sur y montañosa de España, explicando que las prácticas agrícolas y de administración del agua son heredadas desde el conocimiento medieval resultado de las técnicas romanas y el saber musulmán, véase <http://memolaproject.eu/es/node/1119>. Además, la parte sacra del agua de los oasis en el islam (Trillo, 2006) y la diferencia del regadío español y del riego de islámico, http://www.mapama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/fondo/pdf/9999_4.pdf

Hay que recalcar que lo quedó es una expresión material, no tiene nada de simbólico, el significado de la práctica es utilitario. Es cierto que hay una mezcla entre las prácticas de recolección y el conocimiento de riego¹⁸, pero la sociedad californiana no tiene una herencia simbólica jesuítica, aborígen ni barroca, lo que se tiene hoy en día de las dos culturas sólo es por la expresión material del oasis.

La extinción de lo simbólico del periodo misional, significa que la sociedad se inventó dos perspectivas culturales diferentes. 1) La jesuítica: cristiana-occidental-barroca y 2) la indígena, nómada, cazadora-recolectora-pescadora. No hay una integración cultural, sino que hay una lectura de las prácticas, es decir que se trata a la práctica agropecuaria del oasis como un marco cultural. Se puede decir que desde la perspectiva hermenéutica de Gadamer, para pensar que existe una integración cultural, una “fusión de horizontes” (Gadamer, 1993:190), habría que establecer y delimitar concretamente los conocimientos a los que se enfrenta el individuo y desde donde se enfrenta a ellos. Por lo tanto, no hubo, ni hay una fusión de horizontes entre, lo misional y lo aborígen, históricamente la desaparición de la sociedad indígena, y la expulsión de la tradición jesuítica de interacción cultural, dejó insignificante al desierto y lo único que sobra son despojos, benefactores de las reformas borbónicas: los primeros rancheros, colonos-militares (del Río, 2003: 93), la parte menos barroca, más capitalista y occidental del imperio español.

La cultura ranchera al ser una sociedad que contó con muy poco tiempo para transformar sus representaciones materiales en representaciones simbólicas¹⁹, se convierte en una cultura que fácilmente se puede extinguir -como le está sucediendo actualmente-, debido a que no existe un significado sacro más allá de la misma representación occidental de la aridez. Es decir que la carencia simbólica de la ritualidad consolidó una problemática en la apropiación simbólica del espacio y de las prácticas, dejando a la sociedad ranchera sin una fortaleza vinculante, fácilmente

¹⁸ Mezcla que solo podemos fiarnos desde los textos de Miguel del Barco y mediante comparaciones con otros pueblos indígenas de la gran región del noroeste americano, o bien, brincarlos a las comunidades rancheras

¹⁹ Me refiero a poco tiempo por el periodo de menos de 100 años en el que la sociedad ranchera se dedicó únicamente al uso material del riego, esto debido a la implementación de la tecnología de pozo artesanal en 1860 que permitió a la agricultura extenderse más allá del oasis (Micheline, et al, 2012: 82)

remplazable por cualquier significado importante. Si bien la sociedad ranchera ha significado su espacio, ese es un significado que la ha llevado a salirse del rancho, buscando algo más allá de la seca (Talamantes, 2011).

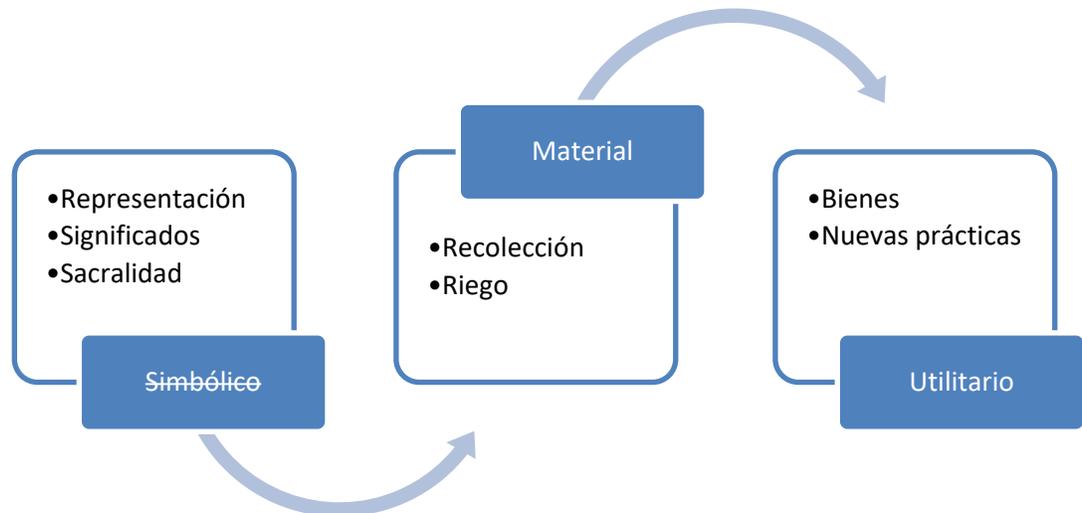


Figura 2. Proceso de transformación de mundo simbólico a material.

El proceso lo sintetizo en la siguiente imagen (figura 2) en un proceso entre tres cuadros. El primer cuadro como el mundo simbólico, del cual no sobreviven ni las representaciones, ni los significados ni la sacralidad; esta ausencia simbólica (la cual tacho para dar énfasis en la desaparición) provoca una concepción del mundo desde lo material, una condensación energética y mental de la sociedad ranchera con respecto a sus prácticas, en específico en la recolección y en los modos de riego. El concentrar la sociedad en las prácticas sin la base simbólica resulta en una especialización en la parte utilitaria de lo material, es decir que la concepción del mundo es en cuestión de los bienes y las nuevas prácticas.

Los rancheros son una cultura material, la cual ha prorrumpido del rancho y se ha convertido en folclor, en una idea romantizada que poco o nada tiene que ver con los usos y modos de vida, sino que se convierte en una narración casi mítica que tiene la sociedad californiana actual con el pasado.

En conclusión, lo que sucedió después del barroco es el sentido que orienta los significados en las comunidades sudcalifornianas, esto debido que quedó una nula base sacra después de la expulsión de los jesuitas de la península en 1769. Lo

que permaneció nada tiene que ver con los ejercicios de Loyola ni con la vida transeúnte del indio, ya que es una apropiación de la vida material; del espacio en cuestiones utilitarias; y una construcción histórica de la sociedad del siglo XX, una expresión imaginativa del pasado. No hay un barroco californiano pero si hay una expresión simbólica del desierto.

Esta conclusión significa que hablar de una herencia inmaterial jesuita o nativa es referirnos al proceso de construcción del siglo XX, es tener en cuenta que la “herencia” es un proceso imaginativo de construcción de un pasado y una memoria desde las necesidades del presente –necesidades discursivas y no discursivas que abordo en el capítulo cuatro-.

3. LOS ESPACIOS DE CONVIVENCIA CALIFORNIANOS Y LA PRÁCTICA DISCURSIVA.

Gracias a lo anotado en el capítulo anterior, puedo establecer que las representaciones californianas son muy jóvenes, puesto que se han desarrollado en un periodo histórico muy corto, desde lo que yo llamo después del barroco (1769) a la actualidad, menos de 250 años. ¡¿Cómo?! ¿Menos de 250 años es un periodo muy corto? Si, así es, ya que estamos hablando de cuestiones culturales que se desarrollan de manera lenta a través de varias generaciones.

Para este punto ya no me es suficiente hablar de mentalidad, puesto que la ideología práctica que analiza la historia de las mentalidades está en el orden psicológico del individuo (Ortega, 1985:127), y lo que necesito escudriñar está más allá de la mentalidad. Lo que busqué fueron herramientas para tratar las representaciones, y para ello necesité ampliar el marco conceptual y referirme a la cultura.

Para empezar, no abordaré las discusiones que existen entre la historia de la cultura y la historia cultural ya que las trataré indistintamente de aquí en adelante, y con ello me acoplaré a los presupuestos de Ute Daniel y su credo de “La Historia Cultural” (Daniel, 2005:20-23). El cual, se divide en las siguientes partes:

- Los “Objetos” de la historiografía: el conjunto de todo aquello que tiene historia y que para ser comprendida, descrita o explicada, tiene que tener en cuenta los significados, los modos de percepción y la creación de sentido
- Los “Sujetos” de la historiografía: son la circularidad del trabajo histórico, de *cómo* se escribe y *qué* se identifica como objeto. Es decir, la percepción y proyectos personales de los que escriben la historia de algo en particular.

- La influencia por la historia escrita: es la forma en que se interroga al pasado y para tener en cuenta la carga simbólica de la pregunta que se hace, ya que ésta es desde el propio presente.

Desde estos tres puntos, lo que me propuse fue: primero, como investigación historiográfica, recalcar el trabajo metodológico de reflexión en la relación entre los objetos y los sujetos (Daniel, 2005). Tarea que, significó una revisión de los trabajos de identidad que se realizaron en la península en el periodo conferido entre las décadas de los 90 y 2000, los cuales marcan sus modos de percepción y una creación del sentido de la sociedad sudpeninsular. Esta relación fue la guía en el rastreo de las siguientes dos preguntas ¿Cómo se elaboraron las representaciones simbólicas en Baja California Sur? y ¿Qué características del espacio se apropia la sociedad sudcaliforniana?

Siguiendo la propuesta ya asentada de los significados del desierto, a los que accede la sociedad en los espacios sudcalifornianos son engendrados en la convivencia después del Barroco, la idea fue entonces, encontrar los espacios de convivencia que se establecen en el siglo XIX, y desde ahí incluir en el análisis lo dicho y lo no dicho.

Gracias a la revisión historiográfica de la escritura sudcaliforniana que menciono en el primer capítulo, pude agrupar tres grandes espacios de interacción e importancia social²⁰:

- Los puertos. En primera instancia el puerto minero de Santa Rosalía (González, 2000) y en segundo lugar pero con mayor importancia el puerto de la Ciudad de La Paz (Piñeda, 2010), por tener un mayor mercado más diversificado (González, 2002).
- Las mineras, o pueblos mineros del siglo XIX. De igual manera sobresale el Pueblo de Santa Rosalía por su gran extracción y

²⁰ Véase los tres tomo de *Historia general de Baja California Sur*, cada tomo encargado de centrar la atención a un tópico general, economía, política y cultural, en ese orden consecutivo.

exportación de cobre (González, 2000), dejando atrás a los reales mineros de San Antonio y El Triunfo (Rivas, 2000).²¹

- Los oasis. 171 oasis distribuidos en cinco regiones “hídricas”, las cuales sustentan a las comunidades rancheras. De este gran número, sobresalen –con orden de norte a sur-: en la región del Desierto de Vizcaíno, los oasis que comprenden los alrededores de los arroyos de San José y Mulegé; en la región de las Sierras San Francisco-Guadalupe, el oasis de San Ignacio; en la Sierra de La Giganta, los oasis de San Javier, la Purísima y San Miguel y San José de Comondú, los cuales alimentan a la región de los Llanos de Magdalena; y por último en la Región del Cabo, el oasis de Todos Santos (Micheline, et al 2008).

Cabe destacar que los tres espacios de interacción están sumamente interrelacionados, o sea que, la ganadería, la agricultura, el agua, el transporte y en general las comunicaciones –por más escasas que hayan sido-, concadenaban a la sociedad en sus diferentes prácticas económico-políticas.

Los vínculos que conformaron las comunidades sudpeninsulares fueron posibles gracias a la interacción comercial. En lo general, debido a que:

- 1) A los puertos llega todo, recursos y comunicaciones, tanto externas como internas, de ahí se distribuye al resto de la península, es decir que el puerto liga a los otros espacios de convivencia.
- 2) Las mineras al ser espacios que por su actividad requirieron de una gran cantidad de bienes, y con ello volvieron dinámica la región mediante el proceso extractivista (Rivas, 2000. y González, 2000), ya que, al depender

²¹ Dejo fuera los trabajos mineros del Real de Santa Ana (1747), de San Antonio (1756) y del Triunfo (1751) (Telechea, 2012) debido a que su importancia ocurre después de las reformas borbónicas, el impulso económico de una centuria es un proceso entre: las implementaciones de José de Gálvez en 1768 y la descapitalización de la minería; el abandono del Rey de la empresa minera en 1772 y la compra de particulares en 1781; la recuperación minera en 1790 con la mercantilización del azogue; la formación de compañías de capital nacional y extranjero en 1857; y, el proceso modernizador de 1878 (Rivas, 2000).

de los recursos que suministraron las comunidades oasisanas, y al requerir del espacio portuario para la exportación de lo extraído y para la importación de los materiales de la actividad minera, los pueblos mineros forjaron una red de dependencia y comunicación. Ignacio del Río y María Eugenia Altable lo llaman vías de vinculación (Río & Altable, 2000:89), donde la comercialización amplía y fortalece el mercado local

3) Los oasis, juegan a dos bandos, por un lado son espacios autosuficientes que proporcionan a las comunidades rancheras la cualidad de no necesitar la interacción económica, y por el otro se relacionan en el comercio con los dos espacios. Esto produjo un proceso comunicativo de diferentes perspectivas del mundo, en un extremo la autosuficiencia y en el otro el poder adquisitivo, y entre esa ambivalencia se compartió una visión a futuro, el desarrollo²².

La primera mitad del siglo XX será el punto más álgido de la producción agropecuaria de los oasis. Debido al fuerte impulso económico desde y hacia los puertos, y en el abastecimiento de los pueblos mineros, los cuales necesitan los recursos que solo los rancheros pueden proporcionar. Por lo que la producción empieza a ser exacerbada. Estas son características de que comienza a ser una producción capitalista que explota los recursos naturales más allá de las tradiciones de los oasis. Es abrupto pensar en las comunidades que interactúan en estos espacios como capitalistas, y lo es, pero lo que hay que recalcar es el impulso económico que se vislumbra y las ganancias particulares.

²² Cuando me refiero a desarrollo lo tomo como un proceso de crecimiento grupal y/o individual que se adquiere mediante la preparación académica y profesional que se obtiene de espacios con mayores oportunidades.

Para este punto no me interesa la propuesta político-administrativa del desarrollo de finales de la década de los 40 del siglo XX. Esta idea del desarrollo la tomo en cuenta por lo sucedido con la familia de la Toba de la comunidad de Tembabichi y la familia Peralta de la comunidad de la Purísima, dos familias rancheras establecidas en los polos de esta búsqueda por los espacios, la primera fundada en 1901 con el interés de los bienes perleros y la segunda sobreviviente en los alrededores de la misión jesuítica de 1717. Familias que para la segunda mitad del siglo XX ya habían migrado de sus localidades originarias hacia diferentes puntos, ya sea a la ciudad de La Paz, a los Estados Unidos u otros pueblos portuarios como Santa Rosalía o Loreto –proceso generalizado con muchas otras familias-. (Datos obtenidos mediante pláticas y entrevistas con, Patricia Peralta Perpuly, Víctor Manuel Peralta Osuna y Esperanza Perpuly de la Toba

Mediante estas interacciones, ¿Cómo se crean los significados sudcalifornianos y desde donde se vive lo cotidiano? Primero, como mencioné arriba, está la interdependencia –mayormente económica- entre los diferentes espacios, segundo están las características físicas que entrelazan un tejido simbólico, es decir dilatan el proceso de significación, de imaginación.

Partiendo de estas preguntas, el dinamismo económico necesita un respaldo de justificación, y para mediados del siglo XX, ese apoyo no podía provenir más que de un lugar, del lugar del discurso político. Es decir que la interacción económica fue lo que definió la política, y este concentró los esfuerzos para legitimar el impulso económico y las ganancias individuales.

El discurso político que se encuentra es el de la identidad sudcaliforniana -sumado a lo que mencioné en el primer capítulo-, el cual se fundamenta en un regionalismo, “tendencia política de aquellos grupos que favorecen la autonomía regional exigiendo incorporarse dentro de un ordenamiento jurídico reconocido por la constitución política federal” (Castorena, 2007:210).

Históricamente “el regionalismo sudcaliforniano, fue, por tanto, un fenómeno que corresponde al periodo posrevolucionario y ocupó más de cincuenta años de la vida contemporánea de baja California sur” (Castorena, 2007), en la cual se expresaba que para “ser sudcaliforniano desde la sudcalifornidad, no bastaba con haber nacido, vivido y padecido en el desierto; era necesario interpretarlo, representarlo social, histórica y políticamente a partir de la propia invención regional” (Castorena, 2007). Es decir, para significar los fundamentos de la política, se revolió en un embudo 1) la experiencia desde los espacios de convivencia; 2) el vínculo comercial de estos y 3) la legitimación de los propios intereses individuales (Figura 3).

Desde estas ideas se vislumbra la elaboración de la sudcalifornidad, entendida como categoría identitaria, pero más allá de este elemento, está la construcción de significados. Por lo que, se hace una construcción retórica y referencial de lo peninsular. Es decir un argumento jurídico sobre el espacio y una construcción de imágenes para justificar el poder político y económico.

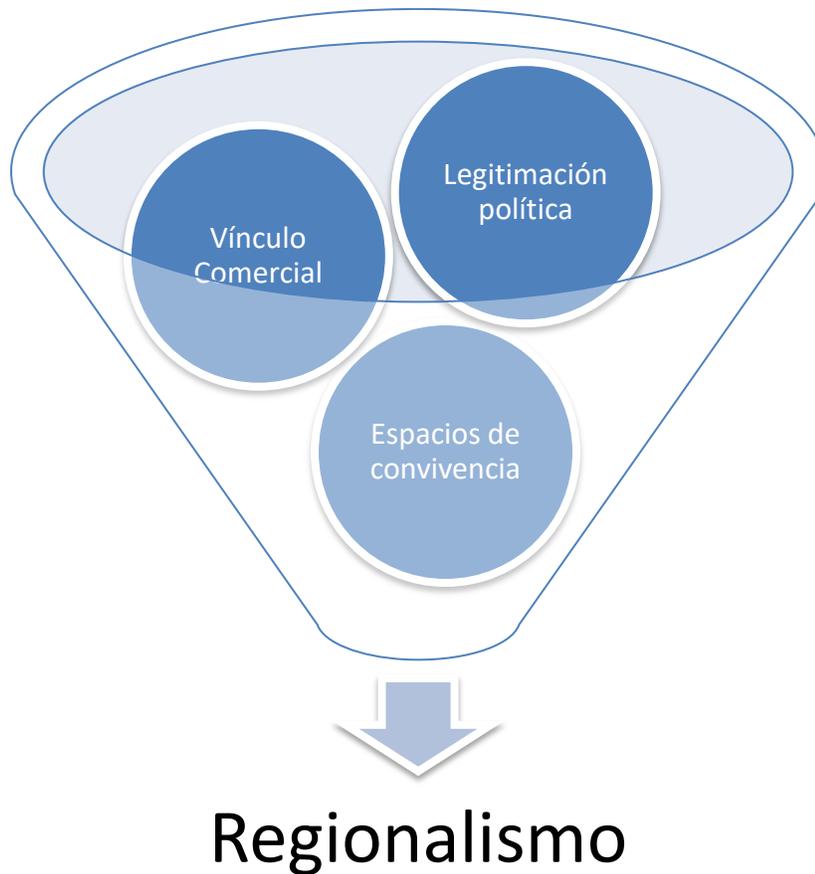


Figura 3. El embudo de la significación política sudcaliforniana.

3.1. Las Características de significación: construcción desde las apariencias.

Cuando analicé los espacios de convivencia en la búsqueda de la construcción de las imágenes que justificaron el poder político y económico, noté un comportamiento particular. Los tres son tratados como islas: el real minero se aislaba por el problemático entorno de trabajo; el puerto por su misma característica física que lo separa por el mar, pero también por un mar de arena, dunas y matorrales; y, el oasis, que es eso, una imagen de isla, la isla en el desierto. (Torres, 2014)

Esto quiere decir que hay una construcción simbólica del espacio, el espacio al ser referido con un valor o con una imagen -en este caso una isla-, quiere decir que se está haciendo alusión a las características físicas y simbólicas de esa imagen. En este orden de ideas, se puede marcar la tendencia de cómo se formuló el concepto isla para describir los espacios de convivencia.

El aglutinar a los tres espacios en la idea de isla, fue producto de la práctica política del regionalismo, la forma para institucionalizar su fábrica de lo real, es decir se construyeron dentro del relato identitario, signos y significados de fácil acceso para los que leen y escuchan su discurso.

Si bien, el regionalismo ha sido ampliamente abordado por las ciencias sociales, y existe un análisis que reitera los propósitos y objetivos del discurso identitario, aún falta delimitar cómo se crean los significados en cuestiones retóricas y referenciales, así como responder a la pregunta ¿cuál ha sido su impacto en la vida cotidiana?

Para comenzar, no hay un tratamiento del espacio desde la idea del regionalismo, el estado del arte de la identidad está centrada en la significación como herramienta política, para ello se inventó una categoría identitaria: la sudcalifornidad (Castorena, 2007:213). Pensar en la identidad desde la sudcalifornidad es tener en cuenta una generalidad, cualquier categoría identitaria es una forma de poder, la “expresión del poder simbólico” (Bourdieu, 2001:88). Este poder es una estructura, un ensamblaje coherente de significados, y como tal, su función es la de construir el mundo, “la forma social del mundo” (Bordieu, 2001:90) de la sudcalifornidad.

Hay una cuestión problemática en la idea de sudcalifornidad desde el poder simbólico, esto debido a que es tanto producto ideológico ejercido por intereses de la clase dominante (Bourdieu, 2001:92-94) como producto colectivo, instrumento comunicativo y de conocimiento para la integración social (Bourdieu, 2001:92). Para Bourdieu, en la expresión de poder esta la “legitimación del orden establecido” (Bourdieu, 2001: 93), es decir que hay una distinción que define a las clases sociales en la jerarquía ideológica y social. Pero, para la sudcalifornidad no hay una separación, no existe una distinción en la significación. En primer lugar, porque no hay una separación entre lo ideológico y lo colectivo en la categoría sudcalifornidad. Y, segundo, porque no hay una distinción entre las clases sociales en el territorio, península o estado, lo que hay es una separación que hace la clase política al distinguirse con los mandatos políticos del exterior, ya que el reclamo es contra la implementación del designio del gobernador por parte de la presidencia.

Si bien la forma es clara, el fondo es difuso. Lo que sabemos es que: el proceso de legitimación del poder se hace en la construcción coherente de los significados, pero no sabemos porque no hay una lucha simbólica. Esto hace pensar que el discurso de la sudcalifornidad es maleable debido a sus cualidades propias.

Antes de retomar el tratamiento de “la isla” hay que tener en cuenta que las cualidades son rastreables en el proceso del quehacer político, y siguiendo lo estipulado por la investigadora Lorella Castorena, de esta práctica política surgen “cuatro conceptos que derivan en un conjunto de acciones del [regionalismo-identidad]” (Castorena, 2003:159). Estas son:

- La Tradición: conservar-respetar.
- El Nativismo: nacencia-arraigo.
- La Sudcalifornidad: Rescatar la historia y construir la identidad.
- Y, la Modernización: crítica-renovación.

Las tres primeras son una actitud que se proclama inquisidora en cómo se percibe el mundo, y esa percepción es 1) referencial y 2) retórica. Es decir, que hay

una aproximación desde la mirada, y desde ahí se crea lo que se va a conservar, a rescatar ya que es ahí donde se nace y se echan raíces. El cuarto punto, la modernización, es donde debería estar la lucha simbólica, donde –siguiendo la lógica de Bourdieu- está la distinción entre las clases sociales. Lo que sucedió, fue que la “lucha” fue más una relación en la estructura discursiva, la renovación entre:

- 1) la “Racionalidad Regionalista” (Castorena, 2007) que es la parte más combativa en la lucha política que demanda su inclusión jurídica y busca su gobernabilidad.
- 2) La esfera crítica (Castorena, 2007). La cual surge por la visión humanista que desarrollaron el grupo de jóvenes que salió a estudiar en la ciudad de México o “al interior” de la república. Fue cuando regresaron a la península que se enfrentaron a significados que a ellos no les correspondían, ya que fueron tratados según la estructura simbólica: como parte del ejercicio político del exterior (Castorena, 2007). Este enfrentamiento en el regreso provocó que desde la preparación universitaria se profundizara el conocimiento, los conceptos de tradición que hacen a la “sudcalifornidad”. El más claro ejemplo es la práctica académica de Ignacio del Río –el cual abordo en el primer capítulo-, quien no es regionalista pero al fomentar la historia regional, se convierte en el pilar del rescate de la historia y nos habla de lo que se conserva y se respeta.

Con lo anterior quiero declarar que, a la categoría de “sudcalifornidad” o a la “identidad sudcaliforniana” hay que entenderla como la expresión de un proceso de institucionalización, como la creación de una unidad para formular relatos que transforman el ver en creer, una construcción de la realidad desde las apariencias (Certeau, 2000:202-203), una construcción de la isla, de un aislamiento.

Pero, ¿Cuáles son las apariencias? Las apariencias son los aspectos de realidad –verdad- que se le otorgan a un elemento referencial mediante su

“metaforización teórica”²³ (Certeau, 2000:67). Es decir, que hay características que le atribuyen forma a la sudcalifornidad, y éstas solo pueden venir del espacio. El cual tiene poco que ver con las prácticas espaciales –y de antemano con la articulación que hace Lefebvre sobre la triada del espacio -absoluto-histórico-abstracto- (Lefebvre, 1974)-, pero tiene mucho que advertir sobre la conjugación del poder/saber (Foucault, 2003).

Las características de la significación en el territorio bajacaliforniano, no pasan por la geometría o por la técnica, ni por “la dimensión” de la vida cotidiana, como lo plantea Lefebvre, ya que este discurso político no se incluyen relaciones sociales ni de producción (Lefebvre, 1974). La significación es en este caso política, debido a que es planteada para inducir los “efectos de poder” (Foucault, 2003). En el regionalismo sudcaliforniano, el discurso hace exactamente eso, busca “administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos” (Fanlo, 2011:2).

Como he manejado con anterioridad, la construcción de las características que hacen al regionalismo, son tanto referenciales como retóricas. Es decir que los grupos políticos que buscaron la inclusión jurídica de la federación en la segunda mitad del siglo XX, recurrieron a la cimentación de signos que provocaran simpatía en el escucha (Yus, 1984), ello es muestra de que el primer objetivo fue “cautivar y manifestar la importancia” (Aristóteles, 1994) de su causa, de su lucha política.

Siguiendo, las partes de la retórica, encuentro en el exordio la parte del discurso donde se producen los significados, puesto que es ahí donde se introduce y se cautiva al lector -o al oyente- de la sociedad sudpeninsular -y/o a las autoridades federativas-. Por otro lado, dejo las otras cuatro partes de la retórica fuera (Aristóteles, 1994) porque ya han sido abordadas en otras circunstancias; con esto quiero decir que ya se sabe la proposición, que es la enunciación de las necesidades políticas (Castorena, 2007); sabemos el argumento, que es la implementación del nativismo mediante la naciencia y el adjetivo del arraigo” por el Frente de Unificación

²³ Tomo el argumento de Michel de Certeau con el concepto *Habitus* de Bourdieu (Certeau, 2000:65-69) para referirme a la categoría de sudcalifornidad.

Sudcaliforniano (FUS); y en la misma tónica, sabemos que la narración y peroración son históricas, aludiendo y resumiendo las características de los habitantes y de los que habitaron la parte sur de la península californiana, es decir, tradición y rescate.

A continuación presento un análisis del exordio sudcaliforniano en el discurso regionalista siguiendo la división que hace Miguel Yus (Yus, 1894: 265-268), esto lo realicé desde los textos que se encuentran en los libros *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional: seminario* (Guillen, 1987), *Sudcalifornia: el rostro de una identidad* (Castorena, 2003), *Miradas hacia Baja California Sur, México: medios política y derecho* (Guillen, 2012) y el tomo II de *historia Regional de Baja California Sur: los procesos políticos*. Los componentes del exordio son los siguientes:

- Natural. Son los grados de fluidez que se tiene y donde se prepara el camino para excitar las otras partes del discurso. La facilidad con que se da esta fluidez es por el manejo de la categoría con la que se le denomina a la región “el Territorio”. Esta dirección trae intrínsecamente el significado de pertenencia, de apropiación, por ello no podemos pensar que es coincidencia que la frase inaugural del Manifiesto del *Frente de unificación Sudcaliforniano* (FUS) empiece refiriéndose a sus integrantes como “hombres nativos del territorio”. Esta alusión a la pertenencia yace en el intento de cautivar a la sociedad civil y de manifestar quienes son.
- Correcto y esmerado. Esto coexiste entre la importancia y la carga moral. La idea de arraigo está fundamentada en una exigencia ética, la federación tiene la responsabilidad moral con los habitantes sudpeninsulares de incluirlos en el discurso nacional, lo cual fue promulgado a través de la idea del arraigo para responder al designio de gobernadores que se hacía desde la Cd. De México.

En el periódico *Eco de California* se expresó que el arraigo “lleva implícita una actitud de auténtico reconocimiento al apego, esfuerzos y

al amor que le han brindado a esta tierra” (Guillen 1987). Esto quiere decir, que hay una serie de valores morales detrás de la mención del arraigo, un juicio claro sobre la “calidad humana [y] los lazos espirituales” (Guillen, 1987:286), blandiendo a la tierra como bandera moral que conmueve en el discurso entre el amor y el juicio. En esta misma tónica, se encuentra el reconocimiento que hace de la política local el General Francisco Mujica en 1945 (Guillen, 2014) quien expresaría su solidaridad con el movimiento al solicitar su renuncia como gobernador del territorio en apoyo al FUS y su demanda de gobernador nativo y con arraigo.

- Modesto. El camino que abre el exordio debe de ser con carácter de sencillez. El discurso político se manejó brillantemente con los cuatro conceptos que menciona Castorena (tradición, rescate, naciencia y crítica), pero principalmente con dos ideas: nativo y con arraigo. El proceso de persuasión no tenía mucho que recorrer debido a que la idea era sencilla y directa, hoy en día podemos decir que es una expresión de gobernabilidad. De igual manera, estas dos ideas dan la forma en que esta Proporciónado al discurso, ya que las ideas están relacionadas de una manera íntima, la estructura en que fue elaborado no permite que se le pueda quitar o agregar.
- Acomodado a las circunstancias. El discurso, armoniza los sentimientos de las personas al referirlos al lado humano y a la responsabilidad moral.

Este exordio funcionó, el territorio se convirtió en estado en 1974 y con ello el progreso y el desarrollo entrarían en la península. Baja California Sur ingresaba a la modernidad.

Aquella generación de jóvenes que salió de la península a estudiar en el centro del país, vio con ojos de preocupación lo que significaba “el progreso” y la “modernidad”, así que se debatieron el discurso que les precedía, su participación

sería el último pilar del regionalismo-identidad. Esto se llevó a cabo mediante una “crítica que cuestiona los valores del nativismo, el arraigo y la sudcalifornidad considerados como fundamentales por los regionalistas, quienes hicieron del aislamiento y la insularidad la base para el crecimiento y el desarrollo regional.” (Castorena, 2007:226-227). El cuestionamiento fue político-económico, una refriega intelectual sobre las implicaciones de la carretera sudpeninsular, el dólar, la cultura estadounidense, el turismo y la integración nacional (Río, 1987 y Arnaut, 1987), pero no fue una crítica a los significados, al fondo más profundo, a la idea de isla, por el contrario, en la crítica las características que significaron en un principio se fortalecieron.

¿Qué es la idea de isla? Como herramienta referencial, es aludir a la separación de una porción de tierra mediante el mar. Como herramienta retórica es la significación de esa separación: cómo se vive la separación, qué implicaciones tiene política y económicamente, qué da y que quita. La isla es la imagen, pero los significados son construcciones desde las apariencias.

Estas apariencias son el aislamiento y la aridez, un binomio que la sociedad californiana se ha empeñado en proponer (Cariño, 2001). Esta construcción aparenta ser larga en el tiempo, ya que alude a las condiciones geográficas en las que han vivido distintos grupos humanos, sin embargo el otorgar los significados del aislamiento y la aridez es una construcción reciente, es una herramienta que se usa para referirse a todas las comunidades indiscriminadamente. Si bien se pueden encontrar indicios de este binomio desde la retórica jesuítica hasta los últimos textos de la segunda década de los 2000, la realidad de este aparente tiempo largo es la construcción historiográfica del siglo XX, desde Pablo L. Martínez con su libro de la *Historia de la baja California* de 1956 a la fecha, poco más de 60 años.

La descripción histórica es una, la de las dificultades: la de los misioneros en el siglo XVIII, la de los mineros en el siglo XIX y la de la política del XX. Y estos tres grupos hablaron de las mismas dificultades para justificar su empresa, pero hay que tener claro de lo que se habla no es un elemento puramente referencial sin carga emocional, sino de un elemento explicativo, de una elaboración argumentativa, con

esto quiero remarcar que los significados que tenemos hoy en día sobre el aislamiento y la aridez son remanentes retóricos, una construcción metafórica de la isla.

A continuación compilo algunos de los ejemplos más claros sobre cómo se narró y se narran las dificultades del espacio sudpeninsular. En primera instancia, lo que presentó David Castillo, quien nos resume cómo los jesuitas usaron los elementos referenciales del desierto para elaborar un discurso retórico:

- Segismundo Taraval, “utiliza una serie de elementos reales o imaginarios, como la aparición del demonio, la aridez del paisaje peninsular, la desolación y aislamiento, en un sentido retórico [...] para exculpar a los jesuitas de cualquier responsabilidad [en nombre] de la providencia.” (Castillo, 2007: 108-109).
- Andres Buriel, la función es “evidenciar la desolación de los parajes californianos, además de la falta de vida social antes de la llegada de la Compañía, para después mostrar los cambios introducidos por los misioneros” (Castillo, 2007: 114)
- Jacobo Baegert, su principal “estrategia discursiva fue enfatizar la aridez y pobreza del medio californiano [...] para desmentir las supuestas riquezas que los jesuitas y misioneros de California han acumulado” (Castillo, 2007:118)
- Miguel del Barco, se “preocupa por dar a conocer con mayor detalle aspectos específicos del medio californiano, así como de las lenguas indígenas. Como recurso retórico utiliza de manera continua la idea de la aridez peninsular, aunque de una manera menos agresiva e irónica que Baegert” (Castillo, 2007:119).
- Francisco Javier Clavijero, echó “mano de recursos y argumentos usados por sus predecesores, [...] el aislamiento y privaciones de los evangelizadores [para] mostrar el antes y después de California [...] de tal manera que el lector logra apreciar el gran aporte civilizador” (Castillo, 2007:120).

Con lo anterior se ejemplifica cómo el uso de las características físicas del aislamiento geográfico y del tiempo seco de la aridez sirven para cumplir un objetivo, para este caso: la justificación de la práctica misional. Por otro lado, después del barroco, tenemos sólo interpretación historiográfica -y fuentes primarias-, en las cuales se recurre principalmente a estos cinco misioneros. No es casual que desde el siglo XIX hasta nuestros días exista una reiteración del aislamiento y la aridez. Para ejemplificar lo anterior, presento una muestra breve de cómo se ha manejado el aislamiento y la aridez.

- El dueto mortífero aislamiento-aridez ha magnificado los retos que los pobladores sudcalifornianos han enfrentado a través de originales estrategias civilizatorias fundamentadas en un denominador común: la existencia permanente de agua o humedad (Cariño & Castorena, 2011:118).
- La región de Baja California Sur logra tener una dinámica social de menor velocidad a la que se ejerce en el contexto nacional, circunstancia suscitada por sus cualidades geográficas e históricas. Existen dos variables geográficas que han ido moldeando y caracterizando la península baja californiana, una de ellas es el aislamiento (Meza, 2015:13)
- Las dificultades a las que [los colonos] tuvieron que enfrentar por mantener en pie sus poblados y la manera en cómo afrontaron esas peripecias. Dichos intentos de “fundación” fueron fracasados porque La Paz estaba aislada del mundo exterior, no había comunicaciones con la contracosta, ni mucho menos relaciones de contacto entre las poblaciones aledañas al puerto. (Quintana, 2016:114)
- Para poder esbozar una idea de la cultura y comunicación en la entidad, es necesario comprender la peculiaridad de la identidad Sudcaliforniana. Su situación geográfica, ha venido a marcar sus rasgos; tanto su aislamiento como su aridez (Ganiz, 2013:7).

- La identidad Socaliforniana está ligada a la geografía local y el aislamiento que esta da (Guillen M, 2008:115)

En este mismo orden, también está la propuesta del “otro” que plantea Rossana Almada:

La condición prácticamente insular dificultó durante muchos años la comunicación y el transporte, también se trata de una perspectiva imaginada que dio pie a la construcción de un sujeto colectivo, evidenciado a través del principio de exclusión-inclusión (proceso de aceptación, aprehensión y control desde una práctica, en caso particular, la *carrilla*). Los habitantes de B.C.S. nos vemos a nosotros mismos como externos al país y al mismo tiempo parte a él. Para referirnos al resto de México lo llamamos “el interior”, lo que significa que nosotros somos “el exterior”. (Almada R. & Rodríguez R, 2013:62)

Esta relación entre el exterior del estado, lo foráneo y el interior, local existe como la forma de legitimación del orden establecido, pero el orden establecido a nivel nacional, no peninsular, si bien es una parte de la lucha simbólica en cuestiones de producción, por los migrantes que trabajan y producen, no se incluye ningún significado, solo la práctica de la *carrilla* y la historia del regionalismo como lo he incluido aquí.

Al sumar todas estas características, encontramos que el discurso genealógico de la sociedad sudcaliforniana enmarca las formas referenciales que influyeron en el asentamiento, primero, la característica temporal de escasez de agua en el desierto, y segundo, la muralla inexpugnable que es el mar para la isla. Estas dos ideas se convirtieron en los pesares, lo que percibieron los pobladores en sus modos de vida, fueron las herramientas para responder al contexto nacional y global, pero principalmente para que la sociedad se respondiera a sí misma.

En el reconocimiento que se hace de la sudcalifornidad hay un esfuerzo inagotable por citar y recitar las imposibilidades que hay en desierto y las incapacidades que deja el vivir en la isla, pero poco se sabe que el aislamiento no es físico y que es la aridez no solo es climática. En esa dualidad hay que resaltar que:

- Al aislamiento Desde la perspectiva psicológica, es un mecanismo de defensa, una herramienta creada con “el objetivo de proteger de la ansiedad y de la conciencia de amenazas o de peligros internos o externos” (en DSM-IV, 1995: 785).
- La Aridez, es la escasez de agua y las altas temperaturas (Cariño, 2001), Que desde la perspectiva del desarrollo es una limitante, una restricción para el crecimiento, agrícola, poblacional y económico (Cariño, M y Zariñán, J. 2008).

Lo que provoca el binomio aislamiento-aridez yace en el mecanismo de defensa, un proceso que protege a la sociedad y a sus individuos respondiendo a la angustia que da el problema de relación y comunicación con el otro, con el exterior, con lo extranjero. El aislamiento funciona “separando las ideas de los sentimientos originalmente asociados a ella” (DSM-IV: 771), es decir que, una separación geográfica se ve convertida en un argumento para explicar la historia y la cultura. En lo social significa que la imagen construida tiene más que ver con conflicto social que con la realidad física. Simultáneamente, la aridez conjuga el tiempo meteorológico en las problemáticas al interior de la península, lo cual justifica la poca participación e integración con el discurso nacional, los movimientos, armados, políticos y sobre todo, el progreso. El temporal de la escasez del agua es un argumento que se sustenta en la precipitación de agua, no en el acceso tecnológico y de administración del líquido, del mismo modo que con el aislamiento, se argumenta una característica física para explicar lo social, en este caso, el sentido del desarrollo social.

Por último, la parte crítica y de razonamiento sobre el regionalismo y la identidad son parte de otro mecanismo de defensa, la intelectualización. Específicamente de la “estrategia para afrontar conflictos emocionales y amenazas de origen interno o[y] externo generalizando o implicándose en pensamientos excesivamente abstractos para controlar o minimizar [los] sentimientos que le causan malestar” (en DSM-IV 1995:772). Mecanismo que resulta un poco más profundo, debido a que implica un mayor esfuerzo en su elaboración, ya que requiere de un trabajo consciente para pensar en las acciones de los grupos sociales dentro de las

características físicas del espacio, específicamente responde a las problemáticas de la idea de identidad, regionalismo y sudcalifornidad, sociales, y deja incierto el papel que la sociedad tiene con el desarrollo y mantiene precaria la relación con el otro.

En conclusión, la historia cultural de la identidad en sudcalifornia (Figura 4), yace en la práctica discursiva que crea las herramientas lingüísticas que la sociedad usa para hacer frente a la realidad. Realidad que ha sido establecida mediante la valorización de los signos que hacen referencia a lo físico-geográfico, características que se engloban en el binomio aislamiento-aridez. Esta práctica discursiva germina en el proceso político del regionalismo-identidad, y con ello quiero decir que la llamada sudcalifornidad se halla solo en la expresión política, no en las expresiones simbólicas o de valores o de representaciones como serían las identidades para Giménez (Giménez, 2003:28). Como construcción política, tales características aseguran que la idea de sudcalifornidad no tiene una significación simbólica ya que no hay sacralidad; ni significación material puesto que desarticula los espacios de convivencia; ni significación social porque solo expresa la parte política, para ello se necesitan las prácticas no discursivas.

Figura 4. Estructura discursiva de la sudcalifornidad.



4. LO NO DISCURSIVO EN SUDCALIFORNIA.

Para ahondar más allá de la política, de los símbolos de poder, es necesario retomar los espacios de convivencia y resulta ineludible analizar las prácticas no discursivas. Así que, resumiendo el capítulo anterior, los espacios de convivencia se conforman por:

- 1) Los oasis, los cuales son la columna vertebral de los ranchos.
- 2) Los pueblos mineros, abandonados por las mineras.
- 3) Los puertos, centros económico-político de los dos anteriores.

Primero, el rancho, cuya pertenencia material recae en el oasis, no tiene manejo sacro del espacio, como mencioné anteriormente, tiene una herencia utilitarista, una configuración desde las prácticas. Las cuales, determinan la supervivencia de las comunidades rancheras. La narración de la historia económica sudpeninsular, nos muestra que los acelerados cambios en la agricultura y en la ganadería desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la tecnificación y crisis moderna del sector primario en las décadas de los 60 y 70 (Cariño, 2008: 152-123) desencadenan una visión más utilitaria aún. Esta intensificación en las prácticas productivas rancheras, rectifica la ausencia simbólica.

El rancho, sin una muestra sacra que justifique sus prácticas más allá de la supervivencia; provoca que se busque en otros espacios, un sentido que responda al sentido que se está viviendo en la generalidad de salir de la seca (Talamantes, 2011). Reitero, las prácticas no tienen suficiente tiempo para significar algo no material, y con ello, los ranchos se vacían, es así como en los oasis se van quedando los viejos, las nuevas generaciones crean o se adhieren a otra configuración de sentido.

Es la falta simbólica, la ausencia sacra, lo que deteriora la supervivencia de la cultura ranchera a la par de la sociedad minera, debido a que la práctica sin sacralidad es algo plenamente utilitario, ya sea la expresión humana en proceso de extinción de los saberes de la sociedad oasisana o la desmantelada práctica minera.

Los pueblos mineros poseen un esqueleto material en desuso, un manojo de edificios y herramientas que aluden a una comunidad centrada en un tipo de trabajo y un tipo de recurso, una vida salarial que no tuvo oportunidad para significar fuera de las cuevas desde donde se extraen los minerales. De igual manera esta vida centrada en la utilidad económica del espacio no dio suficiente tiempo –y recursos– para que la sociedad significara su espacio ni pudiera ritualizar su vida diaria. Los pueblos mineros sufrieron un proceso de extinción aún más agudo que el de los ranchos, ya que la práctica sí se extingue.

Y tercero, la ciudad. La Ciudad portuaria, el espacio de convivencia que a diferencia de los otros, logra crear una serie de significados que dan un sentido simbólico, práctico y material. Si bien es concebida dentro del marco específico utilitarista, la vida se mueve en otros términos. La significación misma que se da al entorno, es tanto un discurso retórico como referencial. Siendo la ciudad de La Paz, el primer centro urbano en la península que propone dentro de la “aridez” y el “aislamiento” una manera de expresar un mundo más allá de lo material y la política, formas discursivas y no discursivas que interactúan y se desarrollan en la Ciudad, puerto de La Paz. Expresiones que, a lo largo de este capítulo analizare y conceptualizare para pensar herramientas que nos ayuden a descifrar los significados de las ciudades-puerto a lo largo y ancho del mundo.

Para empezar, el registro de los primeros asentamientos en el Puerto de la Paz en el siglo XIX, en conjunto con la habilitación de puerto de altura en 1828 y el establecimiento de las autoridades hacendarias en 1829 (González & Rivas, 2013), fueron los tres puntos que impulsaron al espacio portuario como centro político-económico más allá de *las cinco fundaciones de la Ciudad de La Paz* (Martínez, 1984). Estas tres Características son las primeras muestras del lugar desde donde se desarrolla el cúmulo de significados para dar sentido a la Ciudad de La Paz. Sentido que, al sobrevivir, se impuso en los demás espacios sudpeninsulares.

Para especular en cómo se fue estructurando el sentido de la Ciudad de La Paz, se tiene que pensar en la forma en que se accede a lo real. Para ello defino y presento una imagen (Figura 5) en donde esbozo la estructura de significados. La cual es pensada como un todo y cada una de sus partes contiene y depende de las anteriores.

Figura 5.



-El lugar de producción. Siguiendo la tónica de Henri Lefebvre, el espacio es un producto social, “fruto de las determinadas relaciones de producción que se [dieron y/o se] están dando en un momento dado, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial” (Baringo, D. 2013). En el discurso sudcaliforniano, las relaciones de producción están asentadas en los intercambios comerciales, tanto internos como externos.

Del mismo modo, desde la articulación de teórica del espacio de Lefebvre, están: el espacio absoluto, cívico y/o religioso; el espacio histórico; y, el espacio

abstracto, sometidos en el puerto mediante una configuración instrumental urbana. (Baringo, D. 2013).

-La narración retórica. Es el tipo de táctica que expresa el cálculo –mayormente moral- que se hace con el “otro” (Certeau, 2000: *L*) mediante la creación de herramientas simbólicas. La manera en que la sociedad sudcaliforniana comunica al otro las características del espacio en que vive mediante el código político del binario aislamiento-aridez.

-La narración referencial. Es la que describe las cualidades físicas del espacio geográfico, es decir que informa sin carga moral. Mayormente, los recursos que toma la sociedad californiana son: la vida entre mares, la separación de la península del macizo continental y la vinculación climática con el desierto de Sonora.

-Las relaciones internas y externas. Son los lazos sociales, económicos y políticos que tienen las comunidades entre sí. La historiografía sudcaliforniana nos habla de 1) relaciones familiares, de y entre rancheros, ex-mineros, pescadores y comerciantes; 2) de exportación e importación de bienes; y 3) de la Baja California Sur como territorio mexicano y como Estado (migrantes y turistas).

-Las prácticas. Es el quehacer humano, es la vida diaria, es donde se forma la técnica, donde se pulen los temas y se crean los signos, todo lo que da a la hace el ser humano.

-y, el proceso histórico. Es el pasado referencial y la apropiación de ese pasado, físico, oral y escritural, así como su articulación discursiva y no discursiva.

El hablar de una estructura es pensar en el sistema y en los elementos, en la coherencia que hace al todo. Para Fernand Braudel, la estructura está es un ensamblaje de la realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y transportar (Braudel, F. 1970:70). La llamada larga duración de Braudel es una forma de coherencia en la articulación de los significados, ya que estos se desarrollan de manera lenta y en paralelo con el crecimiento generacional de una sociedad. La coherencia en California, está en la construcción discursiva del binomio

aislamiento-aridez y de lo no discursivo que pretendo describir en el resto de esta tesis.

Para este punto, pensar la estructura, es tanto pensar en el proceso historiográfico discursivo como en el proceso no discursivo del recuerdo y del caminar, esto significa dos cosas: separar de la estructura de significados californiana la institución historiográfica -que desde de Certeau es la práctica discursiva- y filtrar en el sentido del dispositivo foucaultiano, lo no discursivo de la red entre saberes y poderes (Fanlo, 2011). Antes de seguir, el dispositivo en su definición más amplia es:

El conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos.[...]siempre inscrito en un juego de poder. (Entrevista Foucault en: Fanlo, 2011:1; Agamben, G. 2011:2-3)

Entonces, para separar los elementos de la estructura de significados hubo que descifrar el juego que se apunta en el sentido sudcaliforniano entre 1) las Prácticas discursivas y 2) las prácticas no discursivas. La primera ya la he delimitado en el capítulo anterior en el binomio aislamiento-aridez, el cual es una justificación política, social y económica que articula una relación retórica y referencial con el otro, mediante el mecanismo de defensa del aislamiento y a través de la estrategia de afrontamiento de la intelectualización del binomio mismo, para explicar cómo ese otro también está en la política, en lo social y principalmente en lo económico del desarrollo y el progreso. Y segundo, las prácticas no discursivas del recuerdo, la imaginación y del cuerpo, que desarrollare en el siguiente apartado siguiendo la lógica de Michel de Certeau.

4.1. La Ciudad de La Paz, la invención entre el puerto y el desierto.

Sin los indígenas, sin los jesuitas, sin los rancheros y sin las mineras, la ciudad de La Paz, tenía todo para ser insignificante, pero de entre las pocas posibilidades, sería la

- Y, un reporte de observación participativa del espacio: “centro histórico de La Paz”.

Lo que destacó de la exploración desde estas herramientas, fue que la Ciudad de La Paz se despliega simbólicamente entre el origen portuario y la producción de un constante paseo marítimo. Este argumento lo manifiesto por tres razones:

La primera, por la expresión abstracta de lo urbano, principalmente con el mapa de 1886, donde se puede apreciar que su elaboración está mediada por la costa. Ésta es una condición geográfica que históricamente da forma a la Ciudad en cuestión del acceso a los bienes marinos y comerciales desde una red de calles que nace de la playa. Esto quiere decir, que el puerto es la imagen y el lugar común que da estabilidad al acceso social, para pensar o re-pensar el pasado.

En segundo, está la permanente construcción y reconstrucción del malecón. Esto significa, que la imagen es cambiante y con accesos diferentes. Dicho en otras palabras, el malecón es donde se cruzan las diferentes temporalidades, circunstancias y movilidades de lo urbano; es donde la diferencia da proximidad. Alterar los elementos o el total del paseo marítimo de La Paz es una forma de impactar en el recuerdo, en el cuerpo y en la imaginación de la sociedad (positiva o negativamente).

Y en tercero, una tesis condicional de las prácticas, la cual establece al puerto como lugar sólo si el malecón se estructura como espacio. Bajo esta tesitura del análisis simbólico, descifro al “puerto” como el lugar común (Certeau, 2000: 129) ya que en él se articula el tiempo y se da orden de coexistencia y estabilidad situacional. El lugar es la vía referencial para el origen común, tanto configuración relacional como mediante lo propio. Mientras que al malecón lo descifro como el espacio, por ser una construcción del conjunto de experiencias, producidas indeterminadamente

25 Fotografías tomadas por Salvador Valdez y David Urciaga en el centro histórico de La Paz, como ayudantes académicos en la Licenciatura en Historia (UABCS). Trabajo que fue realizado como reporte del estado en que estaban las calles: Belisario Domínguez, Independencia, 16 de Septiembre, Agustín Arreola y Esquerro (ahora mutualismo); así como de los callejones: Cabezud, Constitución, La Paz, Zaragoza y de los Artesanos.

al no estar situadas en un lugar, sino por el movimiento dentro de él (Certeau, 2000:130).

Cabe destacar la condición relacional –antes mencionada- entre lugar y espacio, la cual que es paralela al análisis simbólico de los significados puerto y malecón. Es decir, “el espacio es un lugar practicado” (Certeau, 2000) dado que, el vivir en espacio “malecón” es producir una práctica del lugar “puerto”. Lo cual es una muestra de que los individuos manifiestan su verbalización, ensueños y otras maneras de andar, al caminar –experimentar- el puerto de la Paz vía su malecón. Al final, el paseo marítimo de La Paz, es el lugar practicado del que se constituye el sistema de signos de la Ciudad (Certeau, 2000).

En el fondo, lo no discursivo ya gozaba de respuesta, sin embargo, había que establecer si podía funcionar como herramienta para futuras investigaciones, teniendo en cuenta que el lugar no yace en la circunstancia singular de La Paz, sino en las características fundamentales del embarcadero y del paseo marítimo, con lo cual planteo al Puerto-Malecón de la siguiente manera:

- Concepto: como generalización contextual de experiencias portuarias de ciudades turísticas por medio de una vinculación histórica del origen del puerto con las prácticas que en él suceden.
- Categoría: como unidad de análisis para formular la relación entre los significados, los usos y las prácticas portuarias, para un tratamiento de la apropiación del espacio.

Para lo anterior, me enfoqué en distinguir el tratamiento metodológico de *la invención de lo cotidiano* con la idea relacional puerto-malecón, para analizar la experiencia particular de la ciudad de La Paz. Es decir, realicé una operacionalización de las herramientas teórico-metodológicas de Enunciación, modalidades del espacio y artes de andar de Miche de Certeau, Las cuales incluyo en las siguientes tablas.

Tablas 4 y 5. Operacionalización de los conceptos de Michel de Certeau.

| Variable | Definición Conceptual | Definición operacional | Dimensiones |
|-------------|----------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Enunciación | La enunciación se produce al caminar y en el caminar está la significación del espacio | Direcciones y relaciones que toma lo expresado. | La interacción en el espacio. Las formas de apropiación de las prácticas significantes. La realización de las prácticas espaciales mediante el contrato social. Temporalización. |

| Variable | Definición Conceptual | Definición operacional | Dimensiones | Indicadores |
|-------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Modalidades Del Espacio | Herramienta para el análisis de lo no situado, mediante el reconocimiento de asignaciones comunes. | Relaciones que existen al caminar mediante la significación del espacio. | Valor Lógico. (de verdad) Valor Epistémico (de conocimiento) Valor Ético (de deber hacer) | -lo Necesario -lo Posible -Lo contingente -Lo cierto -Lo excluido -Lo impugnable -Lo permitido -Lo obligatorio -Lo prohibido |

| Variable | Definición Conceptual | Definición operacional | Dimensiones | Indicadores |
|------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|--------------------|------------------------------------------------------|
| El arte de Andar | Tratamiento singular de lo simbólico más la suma de los diferentes usos que tienen los individuos. | manera en que las personas hacen sus prácticas (recorridos) | Estilo Usos | Estructura Lingüística Elementos de un código |

Las dimensiones e indicadores de estas variables conjugan lo dicho como desenvolvimiento discursivo, lo cual es el primer paso para descifrar el proceso de enunciación (Certeau, 2000).

La enunciación se infiere, al relacionar la interacción en el espacio; las formas de apropiación de las prácticas significantes; la realización de las prácticas espaciales mediante el contrato social; y por la temporalización de las anteriores. En síntesis, el argumento es que la enunciación se produce al caminar y en el caminar está la significación del espacio.

Ahora bien, ¿Cómo se expresa en el tratamiento de las maneras de caminar? Primero, se analiza desde las categorías de estilo y uso (arte de andar); y en segundo, se establecen las relaciones lógicas, epistémicas y éticas (modalidades) (Certeau, 2000) que suministran valores al espacio. Para La Paz, el arte de andar constituye el tratamiento singular del símbolo portuario con la suma de los diferentes usos que realizan los individuos. En otras palabras, el recorrer el malecón es la manera en que las personas manifiestan la estructura de lo simbólico, ésta reside en el reconocimiento de que el puerto-malecón es de acceso común, donde -aún- no hay exclusividades ni exclusiones, y, donde los bienes son una tipología de regulación que aún es histórica de control jurídico transversal, entro lo Estatal, lo individual, y lo privado y comunitario.

Por otro lado, las relaciones de los recorridos son expresadas:

- 1) Por la asignación de un valor de verdad: concientizada por la existencia misma de éste. Por ejemplo, otro término que no sea malecón es improbable, casi imposible.
- 2) Por la asignación de un valor de conocimiento: expresada principalmente por la existencia de algo. Lo cual se ve reflejado por los nombres y funciones que tienen ciertos lugares. Por ejemplo, el muelle fiscal y el muelle del kiosco, tienen una asignación histórica y necesaria -no por una abstracción tecnocrática-.

- 3) Por la asignación del deber ser: lo que es regido por la obligación y lo permitido. Donde están tanto las limitaciones como el reconocimiento del otro. Por ejemplo, lo facultativo de la toma de la acera para expresiones artísticas; lo obligatorio, lo permitido y lo prohibido de la ingesta de bebidas embriagantes.

Son éstas asignaciones de valor lo que hace “El caminar la ciudad”. Y, con ello la vida cotidiana fluye en las prácticas no discursivas (Figura 7), la verdad, el conocimiento y el ser que yacen en el recuerdo, la imaginación y en el cuerpo. La enunciación, en la Ciudad de La Paz dio como resultado una tesis, una propuesta argumentativa en la cual establezco que: Es en el proceso de enunciación que sucede al caminar la zona que corresponde al centro histórico de La Paz, donde existe una reacción que rebasa la tecnificación capitalista y mercantil. Esta reacción es una re-enunciación de la vida en común que conecta a las diversas culturas que forman las experiencias de la vida cotidiana.

Figura 7. Practicas no discursivas.



Conclusión: Imaginario e Inconsciente Colectivo.

Cuando terminó mi entrevista para entrar al posgrado de DESyGLO, la Doctora Castorena me comentó, “deberías de hacer un trabajo de imaginario”, ante lo cual sentí un escalofrío, realizar un trabajo de esas dimensiones no era lo que tenía planeado, ni siquiera poseía una idea de cómo abordar la imaginación. Pero ahora, puedo concluir que, construí una investigación del imaginario en sudcalifornia. El cual está formado por lo discursivo y no discursivo del doble binomio, Aislamiento-Aridez / Puerto-Malecón.

El Aislamiento-Aridez es la parte descriptiva, aquella que se hace en la justificación política. Lo que aquí propongo es que, en la argumentación para el ejercicio del poder se armó una metaforización teórica de los elementos referenciales de 1) la separación geográfica de la península y 2) del temporal pluvial del desierto. El razonamiento en estos elementos significó la invención retórica de las imágenes Aislamiento y aridez. Las cuales son creadas desde dos estrategias para hacer frente a la realidad, los mecanismos de defensa del aislamiento y la intelectualización, ya que la vida política se ve amenazada y se necesita crea formas para enfrentar su presente y su futuro.

La parte no descriptiva es creada desde las prácticas espaciales, desde el lugar “puerto” que articula el tiempo y da orden de coexistencia a la sociedad, tanto configuración relacional con el grupo como mediante lo propio del individuo. Mientras que el espacio “malecón” es la construcción del conjunto de experiencias producidas indeterminadamente ya que no están situadas en un lugar, sino que surgen por el movimiento dentro de él. Esto significa, que en la ciudad de La Paz se accede al puerto pero se experimenta el malecón, más allá de la configuración política de la aridez y del aislamiento hay una significación que se produce al caminar, al vivir la ciudad.

El acceso de los individuos a estos dos binomios propuestos enmarca toda la multiplicidad de las representaciones de la realidad sudcaliforniana, lo que considero es la característica fundamental del imaginario. Pero antes de profundizar en mi

propuesta, hay que responder a la pregunta más básica ¿Qué es imaginario? Y ¿Qué fundamenta ese imaginario?

El acercarse al tema del imaginario no es acercarse precisamente a la imaginación, por ello es complicado elaborar un marco conceptual, además de que la gran mayoría de la literatura que desarrolla el tema tiende recurrir a la psicología. Para mi esta tarea significó un problema de incompatibilidad conceptual entre las ideas de inconsciente, subconsciente y preconscious, las cuales son abordadas de diferentes maneras entre las diferentes disciplinas, además de la confusión constante entre la imaginación y el imaginario. Por ejemplo, mi primer referente para abordar el imaginario fue Michel de Certeau, quien en su investigación realiza una aproximación al subconsciente mediante el análisis retórico del psicoanálisis freudiano (vía Lacan), este no se desembaraza del fundamento freudiano de la represión y el deseo. Lo cual habla del inconsciente como si se pudiera acceder a él, por ende vendría a ser más una cualidad del preconscious.

El manejo del imaginario en *La invención de lo cotidiano* yace en los mecanismos de represión que ejercen las instituciones (Certeau, 2000:47), lo cual me resulta un tanto vago y poco explicativo por no encontrar una definición clara de imaginario como sustantivo, sino que de Certeau habla del imaginario como las tácticas que crean los individuos para responder a los mecanismos. Por ejemplo, Certeau maneja al discurso científico como una institución, en donde el investigador crea herramientas y tácticas para comprender y superar la represión de ese discurso (Certeau, 2000:47-48). Con este tratamiento del imaginario, las tácticas están contenidas en el preconscious por la experiencia y su percepción, este acceso al inconsciente es hasta aquí la inferencia del preconscious.

La razón por la cual Michel De Certeau articula al imaginario de esta forma en su investigación, se expresa en la misma temática del trabajo, el cual gira en torno al rechazo administrativo de la política europea –incluyendo al discurso científico- en lo que corresponde a la cultura, es decir que su trabajo teórico se enfrenta al malestar de distinguir la cultura entre lo erudito y lo popular, una forma de responder a la represión institucional. Por ello, la intención fue “desplazar la atención del consumo

supuestamente pasivo de productos recibidos a la creación anónima, nacida de la práctica de la desviación en el uso de estos.” (Certeau, 2000: 38) Es decir, De Certeau hace una crítica severa a la producción capitalista que tecnifica las prácticas. El autor da un giro escritural sin hacer una propuesta de imaginario como concepto, su enfoque teórico recae sobre los productos culturales del mercado, para centrarse en teorizar las diferentes formas de significar esos productos mediante su uso.

Uno de los problemas que resaltaron en la pregunta sobre el imaginario fue al separar las siguientes dos prácticas, 1) Las que tienen valor por su significado, con 2) las que carecen de significado simbólico. Estas últimas son más bien una curiosidad, y con demasiada frecuencia son las llamadas prácticas auténticas y/o prácticas folclóricas, aquellas que son presentadas por las instituciones como una expresión oficialista. Dicho problema es un constante malentendido debido a que se retoman prácticas pasadas para salvar las comunidades. Por ejemplo, el esfuerzo que hay en sudcalifornia por mantener y recobrar la práctica ranchera, es una práctica institucional que desmantela el lenguaje práctico al cambiar o quitar los significados y las experiencias (Certeau, 2000: 114), además la imposibilidad de acceso a lo simbólico que tiene el individuo por retomar la cultura ranchera. Esto debido a que los significados carecen de sacralidad, como describí en capítulos anteriores. Este malentendido entre el acceso a conocimientos locales y la intervención mecánica a las artes y oficios, provoca un efecto contrario al que se busca en un principio, ya que convierte en folclor a las prácticas de las comunidades, e institucionaliza el sentido comunal, lo cual es el reflejo de un desmantelamiento de los significados de la vida cotidiana.

En el caso sudcaliforniano, además del folclor ranchero podemos decir con certeza que todas las prácticas discursivas son expresiones institucionalizadas, principalmente por la carencia simbólica, seguido por el manejo que el estado y la academia han tenido de la cultura material y social de las comunidades sudpeninsulares.

Al final, el manejo de lo imaginario desde de Certeau, ancló la conceptualización y categorización del Puerto-Malecón con los planteamientos

teóricos de lo singular y lo universal, gracias a la estructura teórica de la *Invencción de lo Cotidiano* sobre los procesos lingüísticos y no lingüísticos. Los cuales surgieron del presupuesto Kantiano de “hombre común”²⁶.

El acercamiento que hace de Certeau a las ideas de Kant, se centra en la reflexión de las “prácticas al nivel de la teoría”. Esto significa que, los valores de lo común y la Verdad están completamente entrelazados. La teoría parte de la práctica. Y, “cuando la teoría funciona poco en la práctica, no es que la falta recaiga en la teoría, sino al contrario, que no hay bastante de esa teoría que debería haberse aprendido de la experiencia [de la práctica] (Kant en Certeau, 2000: 86)”. En otras palabras, en la experiencia hay un punto de inflexión entre lo singular y lo universal, siendo el discurso tanto “lo local como lo concreto” (Luce Giard en Certeau, 2000: XXIII-XXVI). Esto significa que la práctica no discursiva del puerto-malecón debe de contener tanto una singularidad como una universalidad. Por lo tanto debe de haber una transversalidad local-global.

Los planteamientos de lo discursivo y lo no discursivo en sudcalifornia los he esbozado hasta ahora desde su propia singularidad, la cual es explícita en las practicas discursivas puesto que describen las relaciones de poder, entonces su universalidad debe estar contenida en lo que da a la sudcalifornidad una generalidad con lo humano. Y esa universalidad la encontraría en las dimensiones de lo no discursivo, lo lógico, lo epistémico y lo ético.

La práctica no discursiva en sudcalifornia contiene una universalidad, y si bien de Certeau no se preocupa por un tratamiento global, su proyecto se fundamenta en la autoridad del discurso para teorizar los valores: de verdad, de conocimiento y los de deber ser –expresados en el capítulo anterior-. A saber, “El arte de decir” es tanto, recuerdo como práctica (Certeau, 2000:86), y en él se reconoce el valor teórico del lenguaje en un planteamiento lógico de los usos que se expresan en las prácticas, sean cuales sean, tanto espaciales como significantes. Lo global de sudcalifornia

²⁶ La proximidad que Certeau tiene con el Psicoanálisis es innegable. Pero, para el análisis que hago de la invención de lo cotidiano, tiene más preponderancia a la herencia de Hombre Común de Kant y no tanto la de hombre común de “el malestar de la cultura” de Freud. (Certeau, 2000:82-86)

radica en su lugar y espacio de Puerto-malecón, característica que hace visible su corporeidad, provoca el recuerdo en unión con lo humano y se imagina a si mismo junto al otro, “sueños de futuro que se mueven en las dimensiones temporales de la vida pasada, alimentados por el recuerdo del que se derivaron todos los deseos y esperanzas” (Koselleck, futuro pasado, 278). Siguiendo lo planteado en el capítulo anterior, lo no discursivo radica en el cuerpo, el recuerdo y la imaginación.

El imaginario sudcaliforniano, es su singularidad política, el discurso del aislamiento-aridez y al mismo tiempo la universalidad de la práctica no discursiva del puerto-malecón que conectan al sur peninsular con el mundo, mediante el desenvolvimiento del cuerpo en el espacio, el recuerdo como practica y la imaginación como forma de responder al juego de poder institucionalizado.

Inconsciente Colectivo.

Como mencione en el capítulo anterior, la intención de Michel de Certeau está regida por el concepto “dispositivo” de Michel Foucault. Es decir, la producción de lo dicho y lo no dicho es afectada por la tecnificación y la política capitalista particular del lugar. Esto significa que, al proponer puerto-malecón como herramienta universal de lo no-discursivo, hay que responder desde un conocimiento que se ocupe de los significados que rigen al espacio, significados anteriores a la experiencia, y con ello desvincular la idea foucaultiana de las tecnologías del poder de lo no discursivo.

A la par de la investigación *La invención de lo cotidiano*, mi propuesta es derivada del concepto “dispositivo” en el análisis de lo no discursivo, la diferencia radica en el inconsciente y el subconsciente. La intención es sobrepasar el preconscious que se maneja en el concepto de imaginario para pensar en lo universal del inconsciente, y con ello centrar el análisis sin la red represora del ejercicio del poder capitalista ni los indicadores no discursivos de lugar y espacio.

El enfoque está en exponer las expresiones éticas, e historiar las herramientas de la vida cotidiana que trascienden en la responsabilidad, y el conflicto. Por un lado,

este alejamiento del concepto “dispositivo” limita el diálogo con los presupuestos estructuralistas y marxistas, pero por el otro, me dio el norte por el cual proponer al inconsciente como la articulación de representaciones y en la vinculación universal del binomio puerto-malecón.

En cuanto a establecer la articulación de representaciones, es necesario abordar dos cuestiones: 1) el marco conceptual que de fondo a las representaciones, es decir que exprese los fundamentos que conforman a la ética, y 2) un rastreo arqueológico de los mismos conceptos.

La idea de la ética me llevó a distinguir dos fundamentos teóricos. Por un lado lo simbólico, centrado en la sensibilidad estética; y por el otro, la legitimación política, enfocada en la responsabilidad y en el orden social. Lo cual significó elaborar una clasificación disciplinaria.

Para mi sorpresa, la clasificación figuró un distanciamiento abismal entre dos grupos, es decir, hay una incompatibilidad explícita entre las disciplinas que centran su estudio en la sensibilidad estética –grupo encabezado por la antropología cultural y la historia del arte-, con las disciplinas enfocadas en descifrar la legitimación ética del sistema político –grupo dirigido por el discurso de la teoría marxista, pasando por los fundamentos básicos de la economía política hasta la muy actual ecología política-. Con motivo de este distanciamiento me propuse conformar una herramienta de análisis para la ética sin que se separe de la estética.

En consecuencia, para acceder a las representaciones es necesario dar preponderancia a una de las dos narraciones disciplinarias anteriores, lo cual termina resquebrajando el conocimiento al desvincular a la ética de la estética. Esta problemática epistémica recayó en el planteamiento de la indivisibilidad entre lo universal y lo singular. Es decir, lo universal de lo no discursivo debe de estar tejido como una sola estructura que no disocie la ética de la estética, como una expresión de los dos valores.

En la indagación teórica, me fue necesario establecer un punto de partida, que me brindara las herramientas de análisis del proceso estético y ético de lo social. Si

bien me topé con una vastedad conceptual y con una saturación de propuestas que partían del psicoanálisis, estas propuestas las pude dividir en tres grupos: las que se centran en el sistema (en su mayoría con bases marxistas) con un enfoque en lo general; las experimentables centradas en experiencias bien definidas de lo local (enfocados más al arte y en la experiencia del espacio); y las que partían de una estructura de las dos anteriores, donde se forma un sentido mayormente lingüístico pero incluyente de lo económico, social y de poder. Estos grupos, si bien proponen teorías de análisis sumamente profundas, lo cierto es que de todas maneras las herramientas con las que abren la investigación son enfocadas a objetos con contenidos consientes: focalizados, no universales y configurados en la observación como precepto categórico central.

Estos grupos me motivaron a centrarme en los contenidos inconscientes como una posibilidad de universalidad. Y, entre la universalidad y la singularidad, se me generó otra incompatibilidad entre dos conceptos: el imaginario social y el inconsciente colectivo.

Este conflicto parte de la estandarización del acceso a lo simbólico, mediante el planteamiento y análisis del proceso de encarnación de lo abstracto en objetos sociales, confiriéndoles: valores sentimentales, relaciones de interdependencia y/o expresiones de resistencia (Silva, 2017); al final el presupuesto puede ser configurado como una herramienta de análisis entre la dualidad imaginación-producción cultural, presupuesto que examina, cómo una sociedad vive y anhela la realidad (Morin, 1972)²⁷. Para usar la idea de imaginario social como instrumento de investigación, es necesario que el que pretende observar, esté centrado en un objeto directamente experimentable, por lo que proponer un imaginario social que se ocupe de los significados inconscientes que rigen al espacio es imposible, debido a que son anteriores a la experiencia y queda fuera de la propuesta metodológica. En otras palabras, lo que busco para la universalidad supera la materialización ya que

²⁷ Esto parte por la inclusión teórica de Edgar Morin al analizar las producciones cinematográficas. Y si bien, años después superaría su idea de imaginario vía el pensamiento complejo al fusionarlo con el concepto de subjetividad, de todas maneras es en ese primer trabajo donde se expresa el reconocimiento teórico de la imposibilidad de unificar las partes del conjunto (social) en la investigación y la necesidad imperante del abordaje multidisciplinario.

no está determinada en un objeto del que se pueda obtener un valor en cuestión de la utilidad y la valoración por el proceso imaginativo²⁸.

Para distinguir el inconsciente colectivo del imaginario social, recurrí a la psicología y a los conceptos que usa para abordar el aparato psíquico. Los cuales establecen al inconsciente como lo inaccesible, y es en los presupuestos del inconsciente colectivo de Carl Jung donde se plantea una cierta universalidad, pero ésta sólo es expresada mediante formas concretas. Es decir, que el problema radica en la operación del mismo observador, ya que se ve limitado por lo inconmensurable e inaccesible del objeto, por la incapacidad de acercarse o comprobar lo que es por sus partes. De ahí la necesidad escritural de explicar a la sociedad, separándola de un determinismo físico para hablar, quizás, de cuestiones epistémicas de lo universal y quizás de una teoría social.

La diferencia explícita es que la imaginación es una facultad mental y proceso psicológico centrado en las capacidades y necesidades del individuo. Mientras que, el inconsciente está relacionado con la infinitud del reservorio de experiencias, las cuales son en principio inaccesibles, excepto si se toma al inconsciente colectivo desde un conocimiento que se ocupe de los significados que rigen a los espacios anteriores a la experiencia. Para ello, es necesario recurrir a un análisis que sea forzosamente integral, que en su inconmensurabilidad agrupe tanto inconsciente como imaginario, así como prácticas discursivas y no discursivas.

En síntesis, la idea de inconsciente colectivo²⁹ es para estructurar una herramienta de lo universal de lo no discursivo -que inhibe el presupuesto de los

²⁸ www.imaginariosurbanos.net Armando Silva y la tendencia latinoamericana de los imaginarios urbanos es la expresión más práctica de cómo se han volcado los conceptos de Michael de Certeau en una suerte de determinismo físico/espacial en el que se enfrenta el concepto de imaginario social con el sistema capitalista, puesto que pone de manifiesto el mismo proceso de vacío del que parte de Certeau (Certeau, 2000:117) resultando en una herramienta de análisis que se vuelve infructuosa ante lo inaccesible del inconsciente.

²⁹ El inconsciente colectivo se instituye en una distinción con las representaciones al dejar fuera del análisis al proceso histórico elaborado desde una estructura de juicios y valores. La premisa parte en sustentar al arquetipo como figuras a priori que se sustentan en tipos primitivos de expresión para los misterios y la vida del hombre (Jung, 1970), Por otro lado el psicoanálisis como método de investigación parte completamente de presupuestos ontológicos y con una idea bien establecida del vacío que en gran medida fue trabajada por Lacan.(Iriarte, 2013)

arquetipos³⁰-, para así analizar toda la inconmensurabilidad de experiencias sociales en el conjunto de lo discursivo y no discursivo sin estar limitado por el dispositivo foucultiano. Mientras que, el imaginario social, radica en una estandarización de las producciones sociales para examinar como una sociedad delimitada y observable en sus prácticas vive y anhela su realidad.

El desarrollo lo propongo desde un desajuste del enfoque simbólico que tienen las herramientas de la historia del arte y la antropología cultural sobre la estética³¹, y con ello poder pensar y guiar un análisis de la experiencia inaccesible de la sociedad al relacionarla con la responsabilidad y el conflicto social.

Propongo un tratamiento de la experiencia inaccesible como una maquinaria, como un conjunto de elementos que, en su trabajo dan movimiento a la unidad de lo descriptivo y lo no descriptivo –como el dispositivo foucaultiano-. Planteo una metáfora configurada en la transmisión de potencia de una máquina, para pensar en una imagen análoga de las diferentes revoluciones de los engranajes. (Figura 8).

Pensemos en un mecanismo de tres engranes en el cual, el volumen del engrane y el radio representa el tiempo, es decir el esfuerzo humano que tiene que suceder a lo largo de la historia. Primero, el engrane más grande es la corona del mecanismo, el cual es difícil de mover y por su amplitud requiere de muchos pasos o divisiones para poder realizar una revolución, este engrane representa la ética, las formas de la legitimidad y del derecho. El segundo engrane, el mediano, sirve de coyuntura entre el más pequeño y el más grande, es el que aglutina la fuerza y el movimiento entre los tres: transmite la fuerza del más chico al más grande, vincula a la ética con el todo. Este engrane mediano, lo establezco como el inconsciente colectivo, el proceso en el que se suman todas las experiencias. Y por último, el piñón, el engrane más pequeño, el que se revoluciona más rápido, sin embargo, es

³⁰ Jung ha estado -tanto en su tiempo como ahora- en una delgada línea entre lo místico y lo científico, tanto sus cavilaciones como en su práctica profesional, pero eso no lo desvaloriza como un pilar importante en el psicoanálisis, y es sumamente necesario rescatar y adaptar los conceptos claves de su análisis social, con o sin los arquetipos... -aunque si preferiblemente sin el sabor del tarot-.

³¹ Estas herramientas de análisis son una operación racional de la observación, lo que describe una relación de lo que se concibe con el: cómo debe ser y lo que es, mediante el arte y las prácticas. Se distingue de la subjetividad por la ausencia de la complejidad, y se distingue del imaginario por el énfasis que hace en lo cosmogónico del arte en vez de la experiencia del grupo o sujeto en el espacio.

el que necesita más fuerza para realizar su trabajo, poder mover el mecanismo. Este engrane lo propongo como el conflicto social, ya que en él se realiza el esfuerzo del empuje en la realidad social, en la que las comunidades desenvuelven su cotidianidad.



Figura 8. El Engranaje de la Experiencia inaccesible.

Este mecanismo funciona de la siguiente manera: las alteraciones que suceden dentro del conflicto social significan que el “proceso de interacción contenciosa entre actores sociales que comparten orientaciones cognitivas, con diversos grados de organización y que actúan colectivamente de acuerdo con expectativas de mejora, de defensa de la situación preexistente o proponiendo un contraproyecto social” (Lorenzo, 2001:12) se ha movido. Este proceso al ser acción colectiva, hace que el engrane sea más pequeño en el tiempo pero con mucha fuerza, además de la posibilidad de que se revolucione con tan solo algunos movimientos, con algunos dientes de la rueda. Por lo tanto la alteración en el conflicto se realiza de manera rápida y se puede percibir en el tiempo de vida. Sin embargo, que ese movimiento suceda significa que se sacudieron las percepciones que inclinan al inconsciente colectivo, y mediante muchas revoluciones del conflicto

social, se puede revolucionar la ética vía el inconsciente, un proceso que en términos de Braudel es de larga duración y que necesita de muchos cambios.

Esta propuesta se sustenta en que el análisis del inconsciente colectivo es una herramienta para encontrar cuales son los puntos de conflicto social y viceversa, donde las dimensiones de los intereses son contrapuestos y la llamada conciencia de clase estarían fundamentadas por las representaciones estéticas, y en sentido opuesto, mediante la reiteración de conflictos sociales, encontrar aquellas partes de la sociedad que son inaccesibles.

Al final, este engranaje es para conocer cuál ha sido el movimiento de la ética y hacia donde se está revolucionando.

Pero, como dije anteriormente, la ética y la estética son indivisibles, así que para hablar de la estética hay que pensar como este mecanismo interactúa con la sensibilidad estética, con lo trascendental, es decir con el conocimiento que se ocupa, del modo en que conocemos anterior a la experiencia (Kant, 2007:26-28), a esa forma a priori de razón pura. Este argumento lo propongo en lo indivisible de tres grandes grupos de representaciones:

- Lo simbólico, que está relacionado a la legitimación cosmogónica, a la relación con los saberes y la justificación en el ejercicio del poder por los grupos dominantes.
- Lo material, que son las formas tecnológicas con las que se relacionan los individuos en el tiempo y el espacio, para modificarlos o vivir de ellos o en ellos.
- Y; lo social, que son los mecanismos de organización: las redes de relaciones, el parentesco y las estructuras de interdependencia.

Esas tres representaciones, engloban la vida estética de la sociedad, ya que conjuga los procesos por los que los seres humanos obtienen prestigio en una sociedad y como se desarrollan en la estratificación económica de la producción (Figura 9). Del mismo modo, las representaciones simbólicas, sociales y materiales

responden al imaginario: “el conjunto de producciones, mentales o producidas, a partir de imágenes visuales y lingüísticas, que forman conjuntos coherentes y dinámicos que conciernen a una función en el sentido de una articulación de sentidos propios y figurados” (Wunenberg, 2008:13-18); a la Imaginería, la cual “designa un conjunto de imágenes ilustrativas de una realidad, cuyo contenido ya está por completo configurado por la realidad concreta o ideal” (Wunenberg, 2008:13-18); y a lo Imaginal “(del islamólogo H. Corbin) que designa en el campo de las espiritualidades místicas, imágenes visionarias, disociadas del sujeto que tienen una autonomía a medio camino entre lo material y lo espiritual y que sirven para hacer presentes, en la conciencia, realidades ontológicas trascendentales” (Wunenberg, 2008:13-18). Del mismo modo, (siguiendo la teoría Gestalt) en el conjunto, las representaciones determina la entrada de información; y garantiza que la información retomada del ambiente permita la formación de abstracciones (Oviedo, 2004).

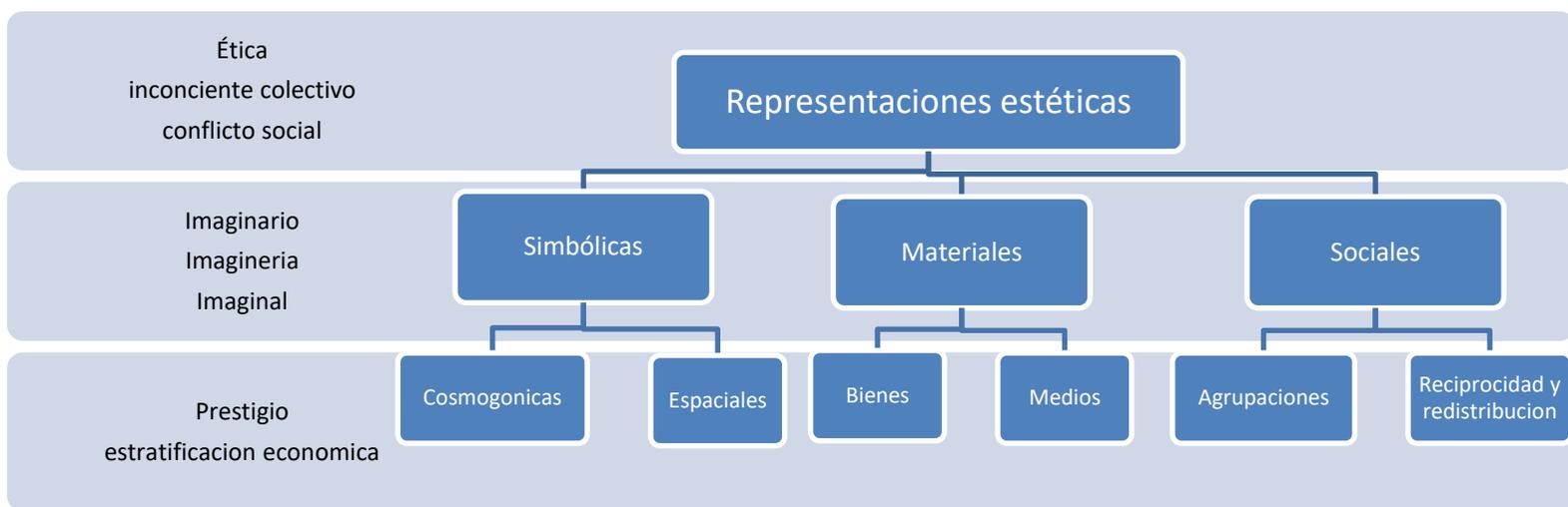


Figura 9. Las representaciones estéticas.

En conclusión y como última propuesta para cerrar esta investigación, presento el binomio de la ética-estética, es decir la suma de los elementos, 1) las representaciones estéticas y 2) el mecanismo de la experiencia inaccesible. Binomio que engloba todo lo social: lo dicho y lo no dicho, las realidades de lo singular y lo universal, así como lo observable y lo imposible de experimentar.

Al final, esta tesis presentó las tres características por las cuales la sociedad sudcaliforniana se construyó así misma. Primero, la particularidad de edificarse sin una herencia simbólica y en el abandono civilizatorio después del barroco. Segundo, la estructura discursiva del aislamiento-aridez que crea la vida política para hacer frente a la realidad geográfica. Y Tercero, lo universal de las prácticas no discursivas que se construyen día adía en el puerto-malecón de La Paz.

Bibliografía

- Agamben, G. (2006). ¿Qué es dispositivo? <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agamben-dispositivo.pdf>
- ::ALTAIR::. (2017). Altair.uabcs.mx. Retrieved Noviembre 2017, from <http://altair.uabcs.mx>
- Alfaro, A. (2004). *Editorial, Las Formas del Espíritu*, Artes de México, Arte y Espiritualidad Jesuitas. Principio y Fundamento, núm 70
- Alfaro, A. (2005). *La retórica de la experiencia*, Artes de México, Los jesuitas y la ciencia. Los límites de la razón, núm. 82, 2005, pp. 58-71
- Alfaro, A. (2015). *Centro Histórico, centro vivo*, bibliografía de clase, Colmex, curso de verano 2015, materia antropología cultural e historia del arte.
- Alfaro, A. (2017). *Aportes de los Jesuitas a la construcción de la nación Mexicana*, SIAG.ORG.MX.
- Almada, R. (2007). Espacio e identidades locales en Todos Santos, BCS. *Espiral*, Vol. XIII (núm. 38), 113-140.
- Almada, R. (2005). Cultura, identidad política y multiculturalidad en Todos Santos, B.C.S. *Espiral*, vol. XI (núm. 32, enero-abril), 123-150.
- Almada, R., & Rodríguez, R. (2013). El proceso de transformación ideológica en Baja California Sur. Episodios en la historia de la formación de identidades políticas, En Sauvage A. y Gámez A. *Los usos del patrimonio cultural en sudcalifornia: turismo, museos y políticas culturales como herramientas de desarrollo regional*. La Paz, UABCS, p.45-82.
- Almada, R., & Rodríguez, R. (2017). *La construcción de las subjetividades en BCS. Estudios desde la complejidad* (1st ed.). La Paz: UABCS.
- Alvarez-Uria, F. (2008) "El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial" en Ángel Gordo y Araceli

Serrano *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. PEARSON EDUCACIÓN, S.A., Madrid. P. 3-21

- Aristóteles. (1994). *Retórica* (1 reimpresión), Madrid, Gredos.
- Arnaut, A. (1987) *Cultura y sociedad en Baja California Sur: del territorio al Estado*. En A. Guillen, *Los procesos políticos y el desarrollo institucional (seminario)*. Universidad de Baja California Sur. México. (texto original de 1974)
- Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración, *QUID16*. No. 3. P. 119-135
- Barthes, R (1999). *Mitologías* (12 ed.). México. Siglo XXI.
- Bernabéu, S. (2009). *La invención del Gran Norte ignaciano: la historiografía sobre la Compañía de Jesús entre dos centenarios (1992-2006)*. Hdl.handle.net. Retrieved 10 November 2017, from <http://hdl.handle.net/10261/31673>
- Bernabéu, S. (2003) California, o el poder de las imágenes en el discurso y las misiones jesuitas, *Contrastes Revista de Historia*. No. 12 159-185
- Bernabéu, S., & García J., (2011), Dorsal de Espejismos. El Inestable Desierto Californiano en el Imaginario Jesuita” en Coord. Dení Trejo Barajas *los desiertos en la historia de América*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, p. 137-168
- Bloch, M. (1952). *Introducción a la Historia* (1st ed.). D.F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1970). *La Historia y las Ciencias Sociales*. (2nd ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (2001). *Derecho, poder y las clases sociales*. (2nd ed.) Bilbao: Desclee de brouwer.

- Bourdieun, P. & Passeron, J. (2001). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Libro 1, Editorial Popular, España, 2001. P. 15-85
- Cariño, M. (1996). Hacia una nueva historia regional en México. *Clio*, 17 Vol. 4, 7-19.
- Cariño, M; (2001). La oasisidad: núcleo de la cultura sudcaliforniana. *Gaceta Ecológica*, 57-68. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53906005>
- Cariño, M., & Castorena, L. (2007). *Sudcalifornia: de sus orígenes a nuestros días*. La Paz, Baja California Sur, México0: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Cariño, M., Maya, Y., Díaz, S., Breceda, A., Pérez, J., Rodríguez, R., Arizpe, O., y Lluch, S. (2008). El escenario: presentación geográfica y socioeconómica del espacio sudcaliforniano, En M. Cariño & E. Al., *Del saqueo a la conservación: Historia ambiental de Baja California Sur 1940-2003* (1st ed., p. 99-176). La Paz.
- Cariño, M., Zañán, J. (2008) Procesos de conservación a través de la protección y el manejo de la vida silvestre En M. Cariño & E. Al., *Del saqueo a la conservación: Historia ambiental de Baja California Sur 1940-2003* (1st ed., p. 475-524). La Paz.
- Cariño, M. (2011). La Identidad Oasiana, en A. Ortega & A. Molina, *Oasis, Agua, Biodiversidad y Patrimonio*. Granada: Atrio
- Cariño, M., & Castorena, L. (2011). Los Jesuitas de Baja California Sur (1697 – 1768): Cambio Cultural/medioambiental. En M. Sorroche, *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro* (1ed). Granada, Atrio. pp. 113-162

- Cariño, M., Castorena, L., Maya Y., Wurl, J., Urciaga, & J., Breceda A. (2012). *Transformación de los ecosistemas áridos para su uso agrícola en Baja California Sur, México. Un análisis desde la historia ambiental*. Historia Agraria, 56, 81-106
- Cariño, M., Conway, F., Ortega, A., & Rodríguez, R., (2013) Historia Ambiental del oasis de los comondú, En A. Gámez, *Opciones de Desarrollo en el oasis de los comondú, Baja California Sur, México (1ed)*. México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura. pp. 31-63.
- Castillo, David Benjamín (2007), *Una institución ante la Historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la Antigua California (Siglo XVIII)*, Tesis para obtener el título de Maestro en Historiografía de México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castorena, L (2003). *Sudcalifornia: el rostro de una identidad*. México: Gobierno del Estado de Baja California Sur.
- Castorena, L., (2007) Regionalismo y pensamiento regionalista En M. Cariño & L. Castorena *Sudcalifornia de sus orígenes a nuestros días*, México, UABCS. P. 209-237.
- Certeau, M. (2000). *La Invención de lo cotidiano* (1st ed.). México, D.F.: Universidad Iberoamericana
- Certeau, M. (2010). *La Fábula Mística* (2ed.). México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Conway, F. (2014). Paisaje e Imaginario. Los oasis vistos desde la perspectiva antropológica, En M. Cariño & A. Ortega, *Oasis Sudcalifornianos: para un rescate de la sustentabilidad local*. España: Universidad de Granada. Pp 45-72
- Daniel, U. (2005). *Compendio de historia Cultural*. Madrid, Alianza.
- Deleuze, G. (2015). *El pliegue: Leibniz y el Barroco* (7st ed.). Barcelona: Paidós.

- DSM-IV *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Pichot, P., & López, J. (1995). Barcelona: Manuel Valdés.
- Echeverría, B. (1999) *La modernidad de lo barroco*, Era, México.
- Echeverría, B. (2004). ¿Un Socialismo Barroco? *Diánoia*, vol. XLIX, no. 53. <http://www.bolivare.unam.mx/miscelanea/Un%20socialismo%20barroco.pdf>
- Fanlo, L. (2011). ¿Qué es dispositivo?: Foucault, Deluze, Agamben. *A Parte Rei*, No. 74. P. 1-8. <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/fanlo74.pdf>
- Febvre, L. (1982) *Los Combates por la Historia* (5ed). Barcelona, Ariel
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión* (1reimpresion). Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y método* (5ed.). Salamanca, Ediciones sígueme.
- Ganiz, A. (2013). Identidad, cultura y comunicación, un enfoque paceño. En A. Guillen *Miradas hacia Baja California Sur, México: medios política y derecho* (1ed.). Académica Española. <http://biblio.uabcs.mx/libros/Miradas%20hacia%20BCS,%20Alfonso%20Guill%C3%A9n%20Vicente,%20EAE.pdf>
- Guillen, A. (1987). *Los procesos políticos y el desarrollo institucional (seminario)*. Universidad de Baja California Sur. México.
- Guillen, A. (2012). *Miradas hacia Baja California Sur, México: medios política y derecho* (1ed.). Académica Española. <http://biblio.uabcs.mx/libros/Miradas%20hacia%20BCS,%20Alfonso%20Guill%C3%A9n%20Vicente,%20EAE.pdf>
- Guillen, A. (2014). *El Movimiento Loreto 70, referente importante para la historia de BCS: Dip. Patricia Ramirez .Cbcs.gob.mx*. Retrieved 5 November 2017, from <http://www.cbcs.gob.mx/index.php/boletin-de-prensa/2206-el->

[movimiento-loreto-70-referente-importante-para-la-historia-de-bcs-dip-patricia-ramirez](#)

- Guillen, M. (2008). *¿Paceño yo?: el proceso de la construcción de identidad colectiva en La Paz Baja California Sur*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios sociales y humanísticos de frontera, Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Giménez, G., y Héau Lambert C., (2007) El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad, *Culturales*, vol. III, núm. 5, enero-junio, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, p 7-42
- Giménez, G. (2000) Identidades en globalización, *Espiral*, vol. VII No. 19 septiembre-diciembre, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, p. 27-48
- Grenier, C. (2008). Algunas Consideraciones sobre geografía, conservación y Baja California Sur. En M. Cariño & E. Al., *Del saqueo a la conservación: Historia ambiental de Baja California Sur 1940-2003* (1st ed., p. 753-762). La Paz.
- González, E. (2015). La enseñanza de la historia regional en la licenciatura en historia de la Universidad Autónoma de Baja California Sur: debilidades y fortalezas. En: D. Trejo, ed., *La Historia Enseñada a Discusión*, 1st ed. Morelia, pp.1332-1345.
- González, E. (2000). *La compañía El Boleo: su impacto social en la municipalidad de Mulegé*. México, UABCS/Minera Curator, S.A de C.V/ COBACH de BCS.
- González, E. (2002) en Dení Trejo Barajas (coordinadora general) y Edith González Cruz (editora del volumen) *Historia general de Baja California sur. I la economía regional*. la paz, baja california sur, México, conacyt-sep baja california sur-uabcs-plaza y Valdés editores.

- González, E., & Rivas, I. (2013). *La conformación del paisaje urbano del puerto y ciudad de La Paz durante la época porfiriana: su ordenamiento legal* (1st ed., pp. 82-97). Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala. Tomado de <http://filosofia.uatx.mx/IVCongreso/6.pdf>
- González-Sanz, J. (2015). La tensión entre el saber y el creer en Michel de Certeau. *Pensamiento*, Vol. 71, num. 267, pp. 733-758.
- Hausberger, B. (1997). La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano, *Estudios de historia novohispana*. Vol 17, No 17 <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3444>
- Iriarte, I. (2013) Lacan y el Barroco. *Escritura e imagen*, Vol 9, P. 271-292
- Kant, I. (1783). Prolegómenos a toda metafísica del porvenir que haya de poder presentarse como una ciencia (p. 10). Retrieved from <http://www.hermanotemplon.com/biblioteca/Literatura%20en%20General%20/Kant,%20Immanuel/Kant,%20Immanuel-Prolegomenos%20a%20toda%20metafisica%20del%20porvenir.pdf>
- Kant, I. (2007) *Crítica a la Razón Pura*. Buenos Aires, Colihue.
- Kuri Camacho, R. (2000). *La Compañía de Jesús, imágenes e ideas: scientia conditionata, tradición barroca y modernidad en la Nueva España*. (1st ed.). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Le Goff, J., (1991). *El orden de la memoria, el tiempo como imaginario*, España, Paidós.
- Lefebvre, H. (1974) La producción del espacio. En *Papers: revista de sociología*, Año: 1974 Núm.: 3 (p. 219-229)
- Lorenzo, P. (2011). *Fundamentos Teóricos de Conflicto Social*. Madrid Siglo XXI.

- Lynch, K. (1959). *La Imagen de La Ciudad*. Blogs de Cátedras de la UNLP. Retrieved 29 October 2017, from <http://blogs.unlp.edu.ar/planificacionktd/files/2014/04/La-Imagen-de-la-Ciudad-Kevin-Lynch.pdf>
- MARTÍNEZ, P. (1984). *Las Cinco Fundaciones de La Paz*, La Paz, Gobierno del estado de Baja California Sur.
- MARTÍNEZ, P. (2003). *Historia de la Baja California*, México, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, XI Ayuntamiento de La Paz, Administración Portuaria Integral de Baja California Sur.
- Matute, A. (1999). *Heurística e Historia* (1st ed.). D.F: UNAM.
- Matute, A. (2002). *El Historicismo en México* (1st ed.). México D.f.: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Mendiola, A. (1995) Prologo. En Rozat, G. (1995). *América, imperio del demonio* (7-11) (1st ed.). México, D.F.: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- Mendiola, A. (2003). *Retórica, Comunicación y Realidad: La Construcción Retorica de las Batallas en las crónicas de la conquista* (1st ed.). México, Df.: Universidad Iberoamericana.
- Meyer, B. (2008). *Iglesias de la Antigua California, Fachadas y Retablos del Siglo XVIII* (1st ed.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Meza, C. (2015). *La migración nacional a Baja California Sur y su diversidad cultural. El Caso de La Paz (1970-2000)*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia Regional, Universidad Autonoma de Baja California Sur.
- MIÑO, M. (2002). ¿Existe la Historia Regional? *Historia Mexicana*, 4(204):867-897.

- Morin, E. (2001). *El Cine o el hombre imaginario*. 1st ed. Barcelona [etc.]: Paidós.
- Río, I. (1987). Mea Culpa. El signo de la choya. En A. Guillen, *Los procesos políticos y el desarrollo institucional (seminario)*. Universidad de Baja California Sur. México. (texto origina de 1972)
- Río, I. (1998), *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768*, 2a. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Río, I. (1996). De la pertinencia del enfoque regional en la investigación histórica sobre México. en: I. RÍO, *Vertientes regionales de México: Estudios históricos sobre Sonora y Sinaloa (siglos XVI-XVIII)*. México, Secretaría de Educación Pública, Universidad Autónoma de Baja California Sur, p. 161-174.
- Río, I., & Altable, M. (2000) *Breve historia de Baja California Sur*, Fondo de cultura económica, México.
- Río, I. (2017). *Reflexiones en torno a la idea y práctica de la Historia Regional*. *lih.tij.uabc.mx*. tomado el 20 de mayo de 2017 de <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-1/Numero10/Reflexiones.htm> vease: del Rio, I. (2009). *Reflexiones en torno a la idea y práctica de la Historia Regional*, Estudios históricos sobre la formación del norte de México, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 170 p., ilustraciones (Serie Historia Novohispana, 82). Disponible en línea: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/estudios/nortemex.html
- Rivas, I. (2000) *El desarrollo minero en San Antonio y El Triunfo, Baja California. (1856-1925)*, La Paz, México, Colegio de Bachilleres de Baja California Sur.
- Rodríguez, R. (2002). *Cautivos de dios*. México, D.F.: CIESAS.

- Rodríguez, R. (2006). *Los Límites de la Identidad: los grupos indígenas de Baja California ante el cambio cultural*. México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura del Gobierno del Estado de Baja California Sur.
- Rodríguez, R. (2013) *Comondú en el imaginario y la cultura indígena*, en Micheline Cariño, Aurora Breceda y otros (coord.) *Evocando al edén. Conocimiento, valoración y problemática del Oasis de Los Comondú*, España, Ed. Icaria, pp. 163-201.
- Rodríguez, R. (2013) *Comondú en el imaginario y la cultura misional*, en Micheline Cariño, Aurora Breceda y otros, *Evocando al edén. Conocimiento, valoración y problemática del Oasis de Los Comondú*, España, Ed. Icaria, pp. 203-225.
- Rodríguez, R., y Almada, R., (2010). *Procesos de identidad y otredad en Sudcalifornia*. La Paz, B.C.S.: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Rozat, G. (1995). *América, imperio del demonio* (1st ed.). México, D.F.: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- Ortega Noriega, S. (1985). Introducción a la historia de las mentalidades. Aspectos metodológicos. *Estudios De Historia Novohispana*, 08(1), 127-137.
- Ortega Noriega, S. (1992). Introducción a la historia de las mentalidades. *El historiador frente a la historia*, México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México. 87-95.
- Otelli, Sara. (2011) "Del despoblamiento a la aridez. El septentrión novohispano y la idea del desierto en la época colonial", en Dení Trejo (coord.), *Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 17-44.
- Oviedo, G. (2004). La definición de percepción en la psicología en base en la teoría Gestalt. *Revista de estudios sociales*, No. 18. P. 89-96

- Piñeda G. (2010) *Notas para una historia urbana de la ciudad de La Paz*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Quintana, J. (2016) *La conformación urbana de la ciudad de La Paz durante la época porfiriana*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia Regional. Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. (5th ed.). Bogotá: Arango Editores.
- Silva, A. (2017). Inicio - Imaginario Urbanos. [online] Imaginariourbanos.net. Available at: <http://www.imaginariourbanos.net/es/> [Acceso 10 Mar. 2017].
- Sorroche, M. (2014). Los Sistemas de Irrigación en las misiones californianas (Siglos XVIII y XIX), *Boletín de monumentos Históricas tercera época*, Num 32. Pp. 124-148.
- Talamantes, C. (2011). *Los Otros Californios*. México: Foprocine / CONACULTA / IMCINE.
- Telechea, A. (2012). *Sociedad y Gobierno en el mineral de San Antonio y El Triunfo, Baja California Sur (1857-1910)*. Tesis de Maestría, UABCS, La Paz México.
- Trejo, D. (2009). La historia regional en México: reflexiones y experiencias sobre una práctica historiográfica. *HISTÓRIA UNISINOS*, 13(1), 5-18. <http://dx.doi.org/10.4013/htu.2009.131.01>
- Trejo, D. (2011) "Del despoblamiento a la aridez. El septentrión novohispano y la idea del desierto en la época colonial", en Dení Trejo (coord.), *Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.
- Trillo, C. (2006). El agua en al-Andalus: teoría y aplicación según la cultura islámica, *Tecnología del Agua*, Año XXVI, número 27 abril 2006, pág. 85-93.

- Torres Rojo, L. (2014). Histórica y retórica del mal: el sendero misional en las Noticias de la Antigua California de Jacob Baegert. *Historia Y Graffía*, 42, 129-157.
- Torres Rojo, L. (2014). Cronotopía de oasis: notas para la genealogía del concepto de oasisidad, En M. Cariño & A. Ortega, *Oasis Sudcalifornianos: para un rescate de la sustentabilidad local*. España: Universidad de Granada. pp. 107-142.
- VAN YOUNG, E. (1991). Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. In: P. PEREZ (comp.), *Región e historia en México (1700-1850)*. México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, p. 99-122.
- Villafuerte, L. (2015). La vida y obra de Sergio Ortega Noriega | *con-temporanea.inah.gob.mx*. *Con-temporanea.inah.gob.mx*. Retrieved from <http://con-temporanea.inah.gob.mx/node/118> en 2017
- Vecchio, D. (2007). El despliegue del Vacío: Arturo carrera, los orígenes. *Lirico*, 3(1), 241-253.
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nomadas*, 26(1), 102-113.
- Yus, M. (1894). *Elocuencia sagrada: tratado teórico práctico*, Madrid: Lib. Católica de Gregorio del Amo.
- Wunenburger, J. (2008) *Antropología del Imaginario*. Buenos Aires, Ediciones Del sol.